

CARLOMAGNO Y SANTIAGO EN LA MEMORIA HISTÓRICA CATALANA

NIKOLAS JASPERT
Universität Bochum

Un fenómeno histórico que ha sido estudiado con especial atención durante las últimas décadas es el de la atracción que Santiago de Compostela ejerció más allá de los Pirineos durante los siglos XII al XV.¹ Pero, ¿cómo se enteraron las gentes que vivían en países tan lejanos de la existencia del culto jacobeo peninsular? Evidentemente hubo múltiples vías de comunicación, por ejemplo, el relato personal, las obras de arte, los cantos o los textos literarios. No obstante, dentro de este último medio, una obra narrativa merece especial mención: se trata del Pseudo-Turpín o *Historia Turpini*, el quinto libro del célebre Códice Calixtino, que a diferencia de los otros cuatro libros tuvo una divulgación espectacular.²

Como es bien sabido, en el Pseudo-Turpín se cuentan las hazañas de Carlomagno y sus paladines durante su estancia en la Península Ibérica.³ El texto no sólo fue copiado frecuentemente, sino que también sirvió como base para otros textos épicos. De esta manera, Carlomagno jugó un papel fundamental para la divulgación del culto a Santiago en Europa. Allí, ambas figuras formaron pareja, para expresarlo con cierta simplicidad.⁴ Este hecho

nos lleva a preguntarnos: ¿estuvieron vinculadas las figuras del Apóstol Santiago y de Carlomagno también en Cataluña?, ¿sirvió también aquí el texto del Pseudo-Turpín como expresión y vehículo de esta relación?

I

La respuesta es un sí rotundo, y no sólo esto: de Cataluña procede la copia más antigua que se conoce del Pseudo-Turpín. Se conserva en el Archivo de la Corona en Barcelona y fue realizada en el año 1172 o 1173 en Santiago de Compostela por un monje del monasterio de Ripoll llamado Arnaldo de Monte.⁵ El especial valor científico de la copia de Arnaldo reside en que fue elabo-

ropéen entre la France et l'Allemagne. Bibliothèque historique de la Ville de Paris le 6 octobre 2000, Stuttgart, 2001, pp. 5-13; H. MORDEK, *Karl der Große - barbarischer Eroberer oder Baumeister Europas*, en *Deutschland in Europa. Ein historischer Rückblick*, coord. B. MARTIN («dtv 11499»), München, 1992, pp. 23-45; M. KERNER, *Karl der Große und Spanien - Zur Geschichte einer Legende*, en *Die Säule am Rande des Kontinents. Die europäische Bedeutung spanischer Geschichte, Kultur und Politik*, coord. M. SICKING, Aachen, 1993, pp. 57-83; R. PLÖTZ, *El Camino de Santiago - Primer Itinerario Cultural Europeo*, en *Actas del Congreso Internacional de Itinerarios Culturales II. Santiago de Compostela, 14-17 de noviembre de 2000*, Madrid, 2001, pp. 83-92; B. SCHNEIDMÜLLER, *Sehnsucht nach Karl dem Großen. Vom Nutzen eines toten Kaisers für die Nachgeborenen*, «Geschichte in Wissenschaft und Unterricht», 51 (2000), pp. 284-301.

5. Arxiu de la Corona d'Aragó, Manuscrits, Ripoll 99, 280x133 mm, 86 folios, 26 línies por pàgina. Agradezco a Klaus Herbers que me facilitase una copia del manuscrito en microfilm. El Pseudo-Turpín se encuentra en los fols. 56 v.-80 r. Sobre la composición del manuscrito de Ripoll y sus divergencias con respecto a la edición compostelana vid. J. VIELLIARD (ed.), *Le Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle. Texte latin du XI^e siècle*, Mâcon, 1938; A. HÄMEL, *Überlieferung und Bedeutung*, pp. 23-28, donde revisa antiguas suposiciones suyas: ID., *Arnaldus de Monte und der Liber Sancti Jacobi*, en *Home-natge a Antoni Rubió i Lluch 1*, Barcelona, 1936, pp. 147-159, tomo 1, pp. 147-159. Véase también A. MOISAN, *Le livre de Saint Jacques ou Codex Calixtinus de Compostelle. Etude critique et littéraire*, París, 1992, pp. 84-87, 101-102. El tercer libro incluso se amplió con cinco milagros procedentes de otros libros.

1. A modo de ejemplo véase los volúmenes de la serie «Jakobus-Studien», algunos de los cuales están dedicados justamente al culto jacobeo a nivel europeo. Un primer acercamiento a la abundante bibliografía nos la ofrece: F. DE LOS REYES GÓMEZ (coord.), *Bibliografía del Camino de Santiago*, 2 tomos, Madrid, 2000.

2. Sobre el Pseudo-Turpín véase, con abundante bibliografía: K. HERBERS (coord.), *El Pseudo-Turpín. Lazo entre el culto Jacobeo y el culto de Carlomagno*, Santiago de Compostela, 2003; K. HERBERS (coord.), *Von Einhard's Karlsvita zum Pseudo-Turpin*, Tübingen, 2003 (Jakobus-Studien, 14).

3. A. HÄMEL, *Überlieferung und Bedeutung des Liber Sancti Jacobi und des Pseudo-Turpin*, München, 1950 (Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften: Phil.-hist. Klasse, 2); A. HÄMEL, *Der Pseudo-Turpin von Compostela. Aus dem Nachlaß hg. von André de Mandach*, München, 1965 (Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften: Philosophisch-historische Klasse 1965, 1).

4. K. HERBERS, *Carlomagno y Santiago. Dos mitos europeos*, en *El Pseudo-Turpín. Lazo entre el culto Jacobeo y el culto de Carlomagno*, coord. K. HERBERS, Santiago de Compostela, 2003, pp. 29-45. Sobre la dimensión europea de ambos cultos: J. EHLERS, *Charlemagne, l'Eu-*

rada en un momento en que el *Codex Calixtinus* existía todavía en su versión primitiva, es decir, antes de que escribas posteriores añadiesen nuevos folios al manuscrito.⁶ Así pues, el manuscrito catalán reviste una importancia extraordinaria para una edición crítica.

Otra cuestión que aquí nos interesa dilucidar es qué llevó a un monje de Ripoll a recorrer el largo camino hasta Santiago y copiar allí justamente las citadas partes del *Liber Sancti Jacobi*.⁷ El propio copista nos ofrece una respuesta a esta pregunta, pues concluyó el texto del folio 84 con una carta al abad y prior de su monasterio.⁸ Según ésta, emprendió el camino a Galicia *propter indulgentiam peccatorum meorum* y porque ansiaba conocer el lugar que todos los pueblos reverenciaban. Al llegar a Compostela se encontró con un manuscrito que constaba de cinco libros y narraba los milagros del Apóstol Santiago, además de contener pasajes de los Padres de la Iglesia. Asimismo, este manuscrito recogía una serie de oraciones y textos litúrgicos para todo el año eclesiástico. Teniendo en cuenta la especial simpatía que el abad de Ripoll sentía por el Apóstol y el altar en honor al Santo que un antecesor suyo había hecho erigir en Ripoll, Arnaldo había decidido copiar el manuscrito para dotar al monasterio de una gran colección de milagros, de la que hasta ese momento carecía. Pero como le faltaban tiempo y medios, tan sólo copió tres libros completos: uno que contenía los milagros citados; otro sobre el traslado del Apóstol de Jerusalén a España; y un tercero en el que se narraba *qualiter Karolus Magnus domuerit et subjugaverit iugo Christi Hispanias*. Tras un breve resumen de los pasajes copiados sólo en parte, Arnaldo cierra su *post scriptum* con una fecha, el año de 1173, tras la encarnación del Señor.⁹

6. Sobre las distintas fases de la redacción del *Liber Sancti Jacobi* véase A. HÄMEL, *Überlieferung und Bedeutung*, pp. 21-29; ID., *Der Pseudo-Turpin*, pp. 18-23; K. HERBERS, *Der Jakobuskult des 12. Jahrhunderts und der «Liber Sancti Jacobi»*. Studien über das Verhältnis zwischen Religion und Gesellschaft im Hohen Mittelalter, Wiesbaden, 1984 (Historische Forschungen, 7), p. 33; A. MOISAN, *Le livre de Saint Jacques*, pp. 32-36, 83-105. K. HERBERS; M. SANTOS NOIA (ed.), *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, 1999.

7. Las relaciones entre Ripoll y Santiago descritas en la primera parte de este artículo resumen un trabajo anterior debidamente documentado: N. JASPERT, *Historiografía y legitimación carolingia: el Monasterio de Ripoll, el Pseudo-Turpin y los condes de Barcelona, en El Pseudo-Turpin. Laço entre el culto Jacobeo y el culto de Carlomagno*, coord. K. HERBERS, Santiago de Compostela, 2003, pp. 297-316.

8. ACA, Manuscrits, Ripoll 99, fol. 85 r.-86 r. Texto en J. VIELLIARD, *Le Guide du pèlerin*, pp. 126-131, y A. HÄMEL, *Arnaldus de Monte*, p. 147; R. BEER, *Handschriftenschatze Spaniens, 1891-1894* (Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften: Phil.-hist. Klasse, 124-131), pp. 49-51. El abad era Raimundo de Berga y el prior Bernat de Peramola: R. BEER, *Die Handschriften des Klosters Santa Maria de Ripoll*, Wien, 1908 (Akademie der Wissenschaften Wien. Philosophisch-Historische Klasse: Sitzungsberichte, 155), tomo 2, p. 35, y no «Maxime»; vid. A. MOISAN, *Livre de Saint Jacques*, p. 84. Compárese ahora A. LLAGOSTERA FERNÁNDEZ, *Notes sobre els abaciologis del monestir de Santa Maria de Ripoll: nou abaciologi*, «Annals del Centre d'Estudis Comarcals del Ripollès», 1995-1996, pp. 13-77.

9. Puede tratarse del año 1172 o 1173, según se aplicase o no el cómputo pisano: compárese A. HÄMEL, *Überlieferung und Bedeutung*,

A primera vista, el asunto parece estar claro: le concernía al beneditino transmitir una colección de milagros con el fin de fortalecer el culto que ya se le rendía al Santo en su monasterio. Este interés litúrgico está confirmado también por otros datos.¹⁰ La inclusión de más milagros al realizar la copia del segundo libro se explica en base a esto.¹¹ La peculiar disposición, así como las huellas de uso de la letra de Ripoll 99 también hacen pensar en un interés por los milagros. Otro tanto puede decirse de las anotaciones al margen y entre líneas, y de los subrayados, que se encuentran en diversa forma dentro los tres libros del *Liber Sancti Jacobi*.¹² La adoración de Santiago en Ripoll también está ampliamente documentada, por ejemplo, en una homilía de Oliba en honor a las reliquias de su monasterio del año 1032: *Necnon etiam reliquias beatissimi Jacobi Zebedei apostoli fratris eiusdem beati Ioannis apostoli et evangelistae, qui capitis obruncatione martirium obtinuit, cuius venerabile corpus in remotioribus Hesperie partibus Deo disponente devectum honorifice tumulatum, nostrarum gentium frequenti veneratione excolitur in perpetuum*; dicha reliquia había sido enviada a Oliba por el arzobispo Rambaldo de Arlés.¹³ Véase también la relación de reliquias del monasterio del año 1043-1046: *Insunt reliquiae beati Jacobi apostoli, qui decollatus est ab Herode Hierosolymis, cuius ossa ad Hispanias translata, in ultimis earum finibus, videlicet contra mare Britannicum, celeberrima veneratione excolitur*.¹⁴ Sin duda alguna, la liturgia ripollense constituye la razón principal

p. 66; basándose en Fidel FITA, *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, Madrid, 1880, p. 49.

10. Véase también la anotación de la fiesta a Santiago en el Sacramentario del monasterio del siglo XI: A. OLIVAR, *Sacramentarium Ripullense*, Madrid, 1964 (Monumenta Hispaniae Sacra. Serie Litúrgica, 7), pp. 157-158, para la datación, *ibidem*, pp. 51-53; y, ahora, concretamente para los años 1040-1050: M. S. GROS I PUJOL, *Noves dades sobre el Sacramentari de Ripoll*, «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», 46 (1997-98), pp. 347-355.

11. A. HÄMEL, *Überlieferung und Bedeutung*, pp. 24-25.

12. En los fols. 3 v., 7 v., 15 r., 22 v., 27 r., 27 v., 28 v., 48 v. También en el Pseudo-Turpin, las anotaciones posteriores hacen referencia a los milagros (la enumeración de los capítulos se hace siguiendo la edición de K. HERBERS; M. SANTOS NOIA, *Liber Sancti Jacobi*): fol. 58 v. (Cap. 3: *he civitates sunt maledicte ab carolo magno*), fol. 60 r. (Cap. 8: *vide grandem miraculum*), fol. 61 r. (Cap. 10: *magnum miraculum*), fol. 65 v. (Cap. 16: *magnum miraculum*), fol. 74 v. (Cap. 25: *qualiter mors Rotolandi fuit demonstrata Turpino*), fol. 75 r. (Cap. 26: *vide miraculum solis*), fol. 77 r. (Cap. 32: *qualiter mors caroli fuit demonstrata mihi*), fol. 79 v. (Appendix b: *miraculum sancti Jacobi y miraculum sancti Romani*). También en el quinto libro, las anotaciones están orientadas a los milagros: fols. 82 v., 83 r. En relación a las anotaciones al margen en la adoración de Roldán y los intereses militares sobre Ripoll, compárese más abajo, la nota 65.

13. E. JUNYENT I SUBIRÀ, *Diplomatari i escrits literaris de l'abat i bisbe Oliba*, Barcelona, 1992, p. 366. Algo parecido sucede con una relación de las reliquias del monasterio de los años 1043-1046: «Insunt reliquiae beati Jacobi apostoli, qui decollatus est ab Herode Hierosolymis, cuius ossa ad Hispanias translata, in ultimis earum finibus, videlicet contra mare Britannicum, celebrina veneratione excolitur» (*ibidem*, pp. 373-374).

14. E. JUNYENT I SUBIRÀ, *Diplomatari i escrits*, pp. 373-374.

para la copia, pero ¿podría existir alguna otra razón que justificase la copia del *Liber Sancti Jacobi*? O para ser más exactos, ¿qué motivos pudieron llevar a que se incluyese precisamente todo el Pseudo-Turpín mientras que otros libros sólo se copiaron en parte? A continuación, me gustaría proponer dos motivos para el debate, entresacados de los cometidos específicos que desempeñaba el monasterio de Ripoll y su biblioteca para los linajes condales del Pirineo oriental.

No hace falta remarcar la importancia de este cenobio para la cultura catalana medieval.¹⁵ Por ello, quisiera concentrarme en un campo en particular, la historiografía. Rudolf Beer, Miquel Coll i Alentorn, Michel Zimmermann, Thomas Bisson, Paul Freedman, Josep M. Salrach y otros han descrito el papel fundamental de los monjes benedictinos en la creación de una historiografía propia¹⁶ —y para la legitimación histórica de la casa de Barcelona—, nombrando como texto fundamental las *Gesta Comitum Barcinonensium*.¹⁷ Los dos primeros capítulos de esta obra surgen probablemente a partir de un texto o una canción creada entre 1117 y 1147 en el

15. Los primeros testimonios del monasterio aparecen ya a principios del año 880. Sobre la historia temprana: J. VILLANUEVA, *Viaje literario*, tomo 7, pp. 1-61, 209-236; R. BEER, *Die Handschriften*; E. JUNYENT, *La basilica del monasterio de Santa María de Ripoll*, Ripoll, 1985; Jordi VIGUÉ (ed.), *El Ripollès*, en «Catalunya Romànica», 10, Barcelona, 1987, pp. 206-353, con abundante bibliografía. Sobre la fundación, véase R. D'ABADAL I VINYALS, *La fundació del monestir de Ripoll*, «Analecta Montserratensia», 10 (1962), pp. 187-197 (reimp. en Id., *Dels visigots als catalans*, 1-2, Barcelona 1969-1970).

16. R. BEER, *Handschriftenschatze*; Id., *Die Handschriften*; M. COLL I ALENTORN, *La historiografía de Catalunya en el período primitivo*, «Estudis Romànics», 3 (1951/52), pp. 139-196; M. ZIMMERMANN, *La prise de Barcelone par Al-Mansur et la naissance de l'historiographie catalane*, «Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest», 87 (1980), pp. 191-201; Id., *Aux origines de la Catalogne: Géographie politique et affirmation nationale*, «Le Moyen Age», 89 (1983), pp. 5-40; Id., *El papel de Ripoll en la creación de una historia nacional catalana*, en *Tiempo de monasterios. Los monasterios de Catalunya en torno al año 1000*, Barcelona, 2000, pp. 252-273; T. N. BISSON, *L'essor de la Catalogne: Identité, pouvoir et idéologie dans une société du XIIIe siècle*, «Annales E.S.C.», 39 (1984), pp. 454-479 (reimp.: *The Rise of Catalonia: Identity, Power, and Ideology in a Twelfth-Century Society*, en Id., *Medieval France and her Pyrenean Neighbours. Studies in Early Constitutional History*, London, 1989, pp. 125-152); Id., *Unheroed Past: History and Commemoration in South Frankland before the Albigensian Crusades*, «Speculum», 65 (1999), pp. 281-308; P. FREEDMAN, *Catalan Lawyers and the Origins of Serfdom*, «Medieval Studies», 48 (1986), pp. 288-314; J. M. SALRACH I MARÉS, *Contribució dels monjos de Ripoll als orígens de la historiografía catalana: els primers crònics*, en *Art i cultura als monestirs del Ripollès*, Barcelona, 1991, pp. 17-35.

17. Texto: L. BARRAU DIHIGO; J. MASSÓ TORRENTS (ed.), *Gesta Comitum Barcinonensium: textos llatí i català*, Barcelona, 1925 (Cròniques catalanes, 2). Compárese M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Index scriptorum latinorum mediæ aevi hispanorum*, 2 tomos, Salamanca, 1958-1959, n. 1040; B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto I*, Madrid, 1947, tomo 1, pp. 139-141, 239-242; C. ORCÁSTEGUI GROS; E. SARASA, *La historia en la Edad Media: historiografía e historiadores en Europa Occidental, siglos v-xiii*, Madrid, 1991, pp. 207-208; M. HUETE, *La historiografía latina medieval en la Península Ibérica (siglos VIII-XII)*, Madrid, 1997, pp. 92-93.

monasterio pirenaico de Sant Miquel de Cuixà. El redactor de las *Gesta* integró esta historia más antigua en su texto.¹⁸ Dicha historia cuenta que la sustitución del reinado franco ya había acontecido supuestamente en tiempos carolingios, concretamente en la transición al siglo X, aunque en realidad se llevase a cabo de manera paulatina y mucho después de la muerte de Guifredo.¹⁹

Como se ha expuesto en otro lugar,²⁰ con la introducción de la *Gesta Comitum Barcinonensium* el autor anónimo reaccionó contra una posible amenaza a los soberanos barceloneses por parte del reino capetingio, creando una leyenda propia o un mito que sirviera de fundamento para la autonomía de los condes de Barcelona del siglo XII. Para ello utilizó acontecimientos que al parecer estaban presentes en la mente colectiva, cambiándolos y confiriéndoles, de este modo, una fuerza extraordinaria. Llama la atención que en esta obra esencial para el autoentendimiento y la etnogénesis de Cataluña se confiera una importancia decisiva a la estirpe de los carolingios. El monasterio de Ripoll no era ajeno a este tipo de recurso histórico. En los anales más tempranos del monasterio los monjes ya se habían revelado como fieles defensores de la legitimidad carolingia, ignorando las usurpaciones de los robertinos²¹ y juzgando de forma negativa el cambio de poder a manos de la dinastía de los capetings.²² Que en el monasterio existía un auténtico interés por la persona y la cultura cortesana de Car-

18. M. COLL I ALENTORN, *La historiografía*, p. 191 y Collins supone que el autor puede ser un monje de Cuixà; B. W. WESTERVELT, *The Power to Take and the Authority to Hold: Fabrications of Dynastic Legitimacy in Twelfth-Century Catalonia*, «Journal of Medieval and Early Modern Studies», 29 (1999), pp. 227-252, p. 252, y M. ZIMMERMANN, *El papel de Ripoll*, p. 269, sitúan sus orígenes en Ripoll. El trabajo más convincente hasta la fecha en relación a esta cuestión lo ha presentado M. COLL I ALENTORN, *Guifré el Pelós en la historiografía i en la llegenda*, Barcelona, 1990, pp. 16-20 (Institut d'Estudis Catalans: Memòries de la Secció Històric-Arqueològica, 39); propone como autor de esta parte al abad Gregorio de Cuixà, nombrado arzobispo de Tarragona en 1139 († 1146).

19. L. BARRAU DIHIGO; J. MASSÓ TORRENTS, *Gesta Comitum Barcinonensium*, pp. 3-5. Sobre la persona, véase: M. COLL I ALENTORN, *Guifré el Pelós*, en *Guifré el Pelós. Documentació i identitat*, coord. J. MASCARELLA; M. SITJAR, Ripoll, 1997.

20. N. JASPERS, *Historiografía y legitimación*, pp. 301-306.

21. Compárese las claras anotaciones en los anales durante el mandato de Rodolfo de Borgoña (923-936): «Post cuius obitum fuerunt anni VII sine legitimo rege, in quibus regnavit Dadulfus. Sine reges anni VII» (M. ZIMMERMANN, *El papel de Ripoll*, p. 263). Esta práctica puede observarse en toda la zona del Mediodía francés; compárese B. SCHNEIDMÜLLER, *Karolingische Tradition und frühes französisches Königtum: Untersuchungen zur Herrschaftslegitimation der westfränkisch-französischen Monarchie im 10. Jahrhundert*, Wiesbaden, 1979, pp. 195-199 (Frankfurter historische Abhandlungen, 22). Véase también lo dicho por Jean Dunbabin sobre los condes catalanes: «they were not only loyal, but loyalist» (J. DUNBABIN, *France in the Making, 843-1180*, Oxford e. a., 1985, p. 77).

22. M. ZIMMERMANN, *El papel de Ripoll*, pp. 264-266. «Ugo Magnus, inordinate, annis x: Postea regnat Ugo, qui antea fuerat Dux et subrepsit locum regimini et regnat in Francia annis x. Post ejus obitum regnat filius ejus Rodbertus et tradidit in carcerem Karolum filiosque suos qui erat de stirpe regia» (*ibidem*, p. 265).

lomagno se hace patente a través del contenido de su biblioteca, donde ya se custodiaba un ejemplar de la *Vita* de Eginhardo en la primera mitad del siglo XI, así como diversos escritos del entorno de los carolingios o de su época recopilados en tiempos del abad Arnulfo (948-970) y, sobre todo, de Oliba.²³ Esta tendencia amistosa para con los carolingios y enemiga frente a los capetings permite entreverar sin problema alguno las *Gesta*. En contraposición a las crónicas contemporáneas de Navarra o Castilla,²⁴ en este caso se busca deliberadamente la referencia directa a los carolingios. No sólo se hace descender, sin dejar lagunas, la stirpe de los condes de Barcelona de la figura fundadora carolingia, el legendario Guifredo, sino que también se deriva la autonomía efectiva en el siglo XII de los acontecimientos y decisiones de aquellos tiempos.²⁵ Éstos sirven como elemento legitimador de primera categoría. Es aquí donde se produce el encuentro entre la historiografía de Ripoll y el Pseudo-Turpín, pues el texto copiado en Santiago en

23. R. BEER, *Die Handschriften*, tomo 1, p. 95, enumera una serie de manuscritos de esta época con capitulares de los monarcas francos: la *Promissio Odonis regis*, la epístola de Ansegius a Luis, las cartas de Hinkmar de Reims, la *De harmonica institutione* de Hucbaldo, la *Disticha in Caroli et Einhardi laudem* de Gerwardo, así como dos ejemplares del *Liber Officiorum ad Carolum regem* de Amalrico de Metz. M. A. CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, *La illustració de manuscrits a Catalunya i la seva relació amb centres europeus, en Catalunya a l'època carolíngia. Art i cultura abans del romànic (segles IX i X)*, 16 desembre 1999-27 febrer 2000, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona, 1999, pp. 249-254, 252-253, enumera más referentes, tanto de contenido como artísticos, en otros manuscritos y sitúa la adquisición de la *Vita Caroli Magni* alrededor de 1032. Compárese ID., *Ripoll i les relacions culturals*, p. 439, y A. M. MUNDÓ, *Importación, exportación y expoliación de códices en Cataluña (siglos VIII al XIII)*, en *Actas del coloquio sobre circulación de códices y escritos entre Europa y la Península en los siglos VIII - XIII. Santiago de Compostela, 16-19 Septiembre 1982*, Santiago de Compostela, 1988, pp. 87-134 (Cursos y congresos de la Universidad de Santiago de Compostela, 36), pp. 98-100. Michel Zimmermann habla, en este contexto, de una *mini-rennaissance classique* (M. ZIMMERMANN, *La Catalogne de Gerbert, en Gerbert l'Européen. Actes du Colloque d'Aurillac (4-7 juin 1996)*, coord. N. CHARBONNEL, Aurillac, 1997, pp. 79-101, p. 86). Para más datos sobre la *Vita* de Eginhardo de Ripoll y, en general, sobre la difusión de los manuscritos de la *Vita Caroli Magni*, véase M. TISCHLER, *Einharts «Vita Karoli»: Studien zur Entstehung, Überlieferung und Rezeption*, Hannover, 2001 (Monumenta Germaniae Historica, Schriften, 48).

24. Compárese B. SHOLOD, *Charlemagne in Spain. The Cultural Legacy of Roncesvalles*, Genève, 1966, pp. 128-133; T. N. BISSON, *Unheroad Past: History*, pp. 293-296; R. ORDEIG I MATA, *Catalunya Carolíngia 4,1*, Barcelona, 1999, pp. 216-219; M. A. RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, *Ideología política y crónicas monásticas: la concepción cluniacense de la realeza en la España del siglo XII*, «Anuario de Estudios Medievales», 30 (2000), pp. 682-734, p. 699. Si en las crónicas del ámbito catalán se buscó la referencia a Carlomagno, esto se hacía para establecer una comparación con el mandatario local respectivo; compárese *ibidem*, pp. 727-728.

25. Más claro todavía es el uso de la legitimación carolingia en el caso de la Memoria de Alaón de 1078, que hace a Bernardo I de Ribagorza descendiente directo de Carlomagno; vid. M. SERRANO Y SANZ, *Noticias y documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (año 1035)*, Madrid 1912, pp. 56-62; A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes historiogràfiques de la Corona d'Aragó*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001, p. 48 (Textos i Estudis de Cultura Catalana, 79).

1173 subrayó como ninguno la antigüedad y la legitimidad del reinado carolingio sobre la Península Ibérica. En él, al igual que lo que sucede en la *Vita* de Eginhardo, custodiada en Ripoll, se entona un canto de alabanza a un emperador, cuyos sucesores y parientes directos generaron, según la *Gesta Comitum Barcinonensium*, las condiciones necesarias para la autonomía catalana. El Pseudo-Turpín encajaba, pues, perfectamente en la orientación neocarolingia²⁶ de la corte de Raimundo Berenguer IV y de Ripoll.²⁷

Esta forma de legitimación de la dinastía carolingia sólo se podía llevar a cabo de forma convincente entre los soberanos descendientes del reino franco; por lo tanto, se practicó en Cataluña y Francia pero no en Castilla, que como es sabido nunca perteneció al reino carolingio. Esta forma de legitimación carolingia fue llevada al extremo en otra parte de Cataluña: en la *Memòria sobre els comtes i bisbes ribagorçans*, fechable poco después de 1078, que atribuye al conde Bernat de Ribagorza un parentesco directo con Carlomagno, *de cuius progenie esse ferebatur*.²⁸

Partiendo de la afinidad de Ripoll con los condes de Barcelona, se entiende por qué se recurrió a la figura de Carlomagno para la historia de la corte condal, pero no para la historia de Ripoll. En contraposición a muchos monasterios al sur de Francia, en el monasterio catalán no se trataba de justificar o fortalecer la propia autonomía, remontándose a los carolingios; mucho menos se pretendía explicar cualquier relación con los capetings.²⁹ Por ello, Carlomagno no tiene importancia alguna como figura fundadora en la cronística autóctona del monasterio, la *Brevis Historia Rivipullensis*.³⁰ No fue hasta mucho después de que los capetings desistieran de sus aspiraciones de dominio con relación a los territorios al sur de los Pirineos, cuando surgió una leyenda

26. Compárese el término con la expresión *neo-Carolingian implications*: BISSON, *L'essor de la Catalogne*, p. 139.

27. A esta tendencia se ajustan a la perfección las omisiones que llevó a cabo Arnaldo como copista. En el quinto libro de la famosa guía del peregrino, resulta curioso que falte la derrota frente a los gascones, cuyo territorio despertaba mucho interés en los condes barceloneses y quienes eran además aliados políticos de los catalanes. Además, faltan las partes donde se hace referencia a los santuarios franceses: A. MOISAN, *Le livre de Saint Jacques*, pp. 101-102, nota 13.

28. R. D'ABADAL I VINYALS, *El Comte Bernat de Ribagorça i la llegenda de Bernardo de Carpio, en Estudios dedicados a Menéndez Pidal 3*, Madrid, 1952, pp. 463-487; este relato fue renovado en crónicas posteriores (*ibidem*, pp. 477-483). Véase también T. N. BISSON, *Unheroad Past: History*, pp. 279-299; D. CATALÁN, *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, 2001, pp. 247-249.

29. Acerca de las comparaciones con la zona del sur de Francia consúltese A. G. REMENSNYDER, *Remembering kings past: monastic foundation legends in medieval southern France*, Ithaca [u.a.], 1995, pp. 182-211.

30. En ella, al igual que en la *Gesta Comitum Barcinonensium*, Guifredo resulta ser el fundador verdadero del monasterio: P. DE MARCA, *Marca Hispanica sive limes hispanicus hoc est geographica et historica descriptio Cathaloniae*, Paris, 1688, Sp. 1295; L. BARRAU DIHIGO; J. MASSÓ TORRENTS, *Gesta Comitum Barcinonensium*, Cap. 2.1, pp. 41-46.

en la que se entrevera la figura de Carlomagno con la historia del monasterio.³¹

La segunda razón está relacionada con lo anterior. En los documentos escritos en Ripoll en honor a Ramón Berenguer IV se insiste especialmente en un hecho: el éxito en sus batallas contra los musulmanes. En las *Gesta Comitum Barcinonensium* se cantan de manera exhaustiva las grandes hazañas militares de Raimundo Berenguer IV alrededor de 1140 —la conquista de las ciudades de Almería, Tortosa y Lleida— e incluso se hace referencia a la ocupación de los castillos de Siurana y Miravet.³² También en los poemas panegíricos se ensalza el papel del conde como paladín del cristianismo contra los musulmanes.³³ De este modo, los monjes de Ripoll ubicaban las hazañas de su protector en el contexto de las cruzadas y, de alguna manera, mostraban a Raimundo Berenguer IV como un caballero cruzado catalán que combatió a los musulmanes en su propia tierra.

El anónimo autor del Pseudo-Turpín hizo lo mismo al describir a Carlomagno como un caballero cruzado en la Península Ibérica; en este caso, como caballero cruzado *avant la lettre*. Y es que el Pseudo-Turpín en su conjunto está marcado y conformado, como ningún otro libro del *Liber Sancti Jacobi*, por las cruzadas del siglo XII, hecho al que ya se han referido acertadamente los investigadores.³⁴ Así, se dice que el emperador no sólo batalló

contra los musulmanes en Galicia, sino también en toda la Península y, asimismo, en Cataluña. Concretamente, en el capítulo tercero del Pseudo-Turpín, se relata que ocupó las ciudades de Urgell, Elna, Girona, Barcelona, Tarragona, Lleida y Tortosa. Así pues, también aquí coincide el contenido del Pseudo-Turpín con los objetivos políticos del monasterio de Ripoll.³⁵ Y, por lo tanto, el interés de los monjes catalanes por las cruzadas, con la finalidad de ensalzar al conde autóctono, constituiría la tercera razón para copiar el Pseudo-Turpín.³⁶ Incluso se ha señalado que los hechos supuestamente carolingios narrados en el Pseudo-Turpín reflejan la situación en la frontera cristiano-musulmana durante los últimos años del reinado de Alfonso I de Aragón. De ser así, el predecesor de los condes de Barcelona en el trono aragoneso hubiera sido un *alter Carolus*, tal como fue celebrado por Hermano de Tournai.³⁷

El interés de los monjes de Ripoll por las cruzadas se ve también confirmado por los demás anales creados en el monasterio. En ellos, los éxitos cosechados contra los musulmanes desde finales del siglo X constituían una parte importante, si bien pronto se abandona el marco local y también se toma nota de batallas más alejadas (no sólo la conquista de la Ciudad Santa en el año 1099).³⁸ Este interés por las luchas contra los musulmanes en el Oriente Próximo se expresa de manera muy clara en un manuscrito ripollense en concreto. Me refiero al manuscrito en el que se halla la edición más antigua

31. J. AMADES, *Folklore de Catalunya: Rondallística. Rondalles, tradicions, llegendes*, Barcelona, 1950 p. 1152; similar en L. BARRAU DIHIGO; J. MASSÓ TORRENTS, *Gesta Comitum Barcinonensium*, Cap. 2.1, pp. 41-46. En el fondo dicha función de fundador corresponde antes bien a Guifré el Pelós, dado que bajo su gobierno se reconstruye el monasterio, se recupera la estatua mariana y se nombra a un nuevo abad (a saber, el hijo del conde).

32. L. BARRAU DIHIGO; J. MASSÓ TORRENTS, *Gesta Comitum Barcinonensium*, pp. 8-9. Para más datos generales sobre las campañas de 1140, véase N. JASPÉRT, *Bonds and Tensions on the Frontier: The Templars in Twelfth-Century Western Catalonia*, en *Mendicants, Military Orders and Regionalism in Medieval Europe*, coord. J. SARNOWSKY, Aldershot, 1999, pp. 19-45; N. JASPÉRT, *Capta est Dertosa, clavis Christianorum: Tortosa and the Crusades*, en *The Second Crusade. Scope and Consequences*, coord. M. HOCH; J. PHILLIPS, Manchester, 2001, pp. 90-110.

33. «Dei virtute protectus Almeriam, Tortosam, Ciuranam et usque ad quadraginta oppida circa Iberum amnem pugnando cum Sarracenis potenter abstulit. Ilerdam et Fragam uno die simul cepit» (R. BEER, *Die Handschriften*, tomo 2, p. 26); «Magnus, inquam comes ille, qui destruxit seras mille Mahumeti fede gentis genu nobis iam flectentis...» (*ibidem*, p. 28). Con ello los monjes retomaron una vieja tradición de su monasterio. Véase un acróstico panegírico para el conde Raimundo Borrell III de principios del siglo XI: E. JUNYENT I SUBIRÀ, *Diplomatari i escrits*, pp. 301-304; R. BEER, *Die Handschriften*, tomo 2, pp. 7-8; J. SZÖVÉRFY, *Secular Latin Lyrics and Minor Poetic Forms of the Middle Ages. A Historical Survey and Literary Repertory from the Tenth to the Early Thirteenth Century*, Concord, 1994, pp. 214-216 (*Medieval Classics: Texts and Studies*, 27).

34. H. KLEIN, *Der Kreuzzugsgedanke im Rolandlied und in der neueren Kreuzzugforschung*, «Die Neueren Sprachen», 5 (1956), pp. 265-285; K. HERBERS, *Politik und Heiligenverehrung auf der Iberischen Halbinsel. Die Entwicklung des «politischen Jakobus»*, en *Politik und Heiligenverehrung im Hochmittelalter*, coord. J. PETERSOHN, Sigmaringen, 1994, pp. 177-276 (Vorträge und Forschungen, 42), pp. 177-276, 226-229; D. CATALÁN, *La épica española*, 160-175.

35. Rudolf Beer resumió dicho objetivo del monasterio de manera contundente: la actividad histórica tanto de carácter receptor como productor de los monjes de Ripoll de aquellos tiempos tenía tres *leit-motive* fácilmente discernibles: «la iglesia, el monasterio, el panteón» (BEER, *Die Handschriften*, tomo 2, p. 58). Si tratamos de desarrollar un poco más la vinculación dinástica entre los condes de Barcelona y los carolingios sugerida en las *Gesta Comitum Barcinonensium*, aquellos eran los descendientes del gran caballero cruzado Carlomagno. Compárese la tesis de A. DE MANDACH, *Naissance et développement de la chanson de geste en Europe 1: La geste de Charlemagne et de Roland*, Genève e. a., 1961 (Publications romanes et françaises, 69) (a), pp. 21-77, según la cual el Pseudo-Turpín había sido creado con la finalidad de fortalecer la posición de Alfonso VI por la comparación implícita con el emperador.

36. Resulta ciertamente llamativo que Arnaldo copiara el Pseudo-Turpín casi en su totalidad, a excepción de la llamada a la cruzada atribuida al Papa Calixto II que aparece al final de la obra. Esto podrá parecer que contradice lo dicho, pero encaja perfectamente en la tendencia de la historiografía de Ripoll, pues está muy claro que el texto atribuido al francés Calixto no dirige su llamada a la población autóctona sino a los foráneos y subraya la participación de los franceses en las cruzadas. Que el texto no haya sido incluido de forma deliberada lo ha podido demostrar A. HÄMEL, *Überlieferung und Bedeutung*, p. 25. No resulta convincente aducir *lassitude d'une fin d'oeuvre et le temps qui passe* (A. MOISAN, *Livre de Saint Jacques*, p. 85). Otras omisiones se observan con respecto a los versos del epitafio de Roldán (Cap. 24, fol. 183 r.), así como el capítulo acerca de las Siete Artes Liberales (Cap. 31, fol. 186 r.-187 v.); compárese A. HÄMEL, *Überlieferung und Bedeutung*, pp. 25-26.

37. A. DE MANDACH, *Naissance et développement de la chanson de geste en Europe 6: Chanson de Roland. transferts de mythe dans le monde occidental et oriental*, Genève u. a., 1993 (b), pp. 18-19; D. CATALÁN, *La épica española*, pp. 845-856.

38. M. ZIMMERMANN, *Papel de Ripoll*, pp. 265-268.

de las *Gesta Comitum Barcinonensium* y que se conserva, con el número 5132, en la Bibliothèque Nationale de París; a donde probablemente fue a parar en el siglo XVII por medio del belicoso clérigo, político e historiógrafo Pierre de Marca (1594-1662)³⁹ y su secretario Baluze (†1718).⁴⁰ Entre otras cosas, este manuscrito contiene una serie de escritos que tienen como objeto la Primera Cruzada y, en concreto, la conquista de Jerusalén. Dicho fragmento, que se encuentra en los 21 primeros folios del manuscrito, se supone que pudo ser redactado en la segunda mitad del siglo XII⁴¹ y abarca siete textos: un extracto de la *Historia Francorum que ceperunt Iherusalem* de Raimundo de Aguilers, un relato único sobre la conquista de la Ciudad Santa en el año 1099, tres *exhortationes* dirigidas a los creyentes, judíos y *milites*, un canto de alabanza y un himno a Jerusalén de 36 versos. Resulta especialmente interesante un relato anónimo que podría haber sido redactado tomando como base un documento perdido de un participante provenzal en la Primera Cruzada.⁴² Aunque también sería plausible que se tratase de un autor catalán, pues existen testimonios de que el conde Raimundo de Toulouse fue acompañado por algunos guerreros catalanes en su cruzada y de que, al final de la Primera Cruzada, también hubo catalanes a su lado.⁴³ Con el manuscrito 5132 de la Bibliothèque Nationale estamos, pues, ante un manuscrito ripollense que testimonia, sin lugar a dudas, el interés de los monjes benedictinos catalanes por las cruzadas y sus ideas en relación con las mismas.

Por último, hay que decir que también la tradición litúrgica y artística del monasterio se enmarca dentro de esta imagen. El *sacramentarium* del monasterio, que data del siglo XI, contiene una *Missa pro exercitu ad bellum contra paganos*, así como una *Missa contra paganos*, en la que los cristianos fueron equiparados con el pueblo de Israel y los musulmanes con los egipcios del

Antiguo Testamento.⁴⁴ Cabe nombrar, además, la famosa portada occidental del monasterio, construida posiblemente entre 1147 y 1170, donde se muestra un programa que retomó también la creencia en el pueblo elegido, transfiriéndola, según los investigadores, a la lucha de los cristianos hispánicos contra los musulmanes. Asimismo, aquí nos encontramos con la liberación del pueblo de Israel del yugo de Egipto como referencia a la batalla contra los musulmanes, y la presencia constante del rey David del Antiguo Testamento —por cierto, un paralelismo con respecto al Pseudo-Turpín— ha sido interpretado como una referencia a la persona de Raimundo Berenguer IV.⁴⁵

Así pues, el Pseudo-Turpín cumplía dos objetivos elementales del monasterio de Ripoll y sus monjes: por una parte, la obra estaba en perfecta consonancia con el autotendimiento y el afán de autonomía de los condes de la zona pirenaicooriental, cuyo centro religioso y espiritual fue justamente este monasterio; por otra parte, se ajustaba a la representación de la propia patria como lugar donde se disputaron las batallas entre cristianos y musulmanes encabezadas por un conde que fue considerado como paladín del cristianismo.

II

Con esta hipótesis, entramos de lleno en un campo intensamente trabajado en los últimos años por la historiografía reciente, esto es, el campo de la memoria cultural, el imaginario colectivo o de la *mémoire collective*, para utilizar el famoso término de Maurice Halbwachs⁴⁶. No hay duda de que el Apóstol Santiago jugó un papel im-

44. A. OLIVAR, *Sacramentarium*, n. CCCXCII, p. 224: «et sicut liberasti filios Israel de manibus Egipciorum, ita populum christianum liberare digneris de oppressionem paganorum»; y n. CCCXCIV, p. 225: «Propiciare domine precibus et hostiis famulorum tuorum, et propter nomen tuum christiani nominis defende rectores, ut salus servientium tibi principum pax tuorum possit esse populorum». En otras misas y rezos también se expresa la devoción a la Santa Cruz y a Jerusalén: compárese *ibidem*, n. LXXIII, p. 102 (*Oratio ad missa Sancti Sepulcri*); n. CLXXXI, p. 144 (sobre la fiesta de *Inventio Sanctae Crucis*); n. CCLX, pp. 173-174 (en relación a la fiesta de *Exaltatio Sanctae Crucis*); n. CCCXL, p. 202 (la misa *De Sancta Cruce*).

45. J. GUDIOL I CUNILL, *La iconografía de la portada de Ripoll*, Barcelona, 1925; X. BARRAL I ALTET, *Le portail de Ripoll. État des questions*, «Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa», 4 (1973), pp. 139-161, pp. 147-50; F. RICO, *Signos e indicios en la portada de Ripoll*, en *Id.*, *Figuras con paisaje*, Barcelona, 1994, pp. 107-178, pp. 148-153; N. DE DALMASES; A. JOSÉ I PITARCH, *Història de l'art català 1: Els inicis i l'art romànic s. IX-XII*, Barcelona, 1986, 185-192. Compárese la veneración de la Reliquia de la Vera Cruz (*ibidem*, pp. 130-133) que se pone de manifiesto tanto en la portada como en el calendario de fiestas de Ripoll. La tipologización llevada a cabo entre Goliat-Ferragut y el rey David encuentra aquí su equivalente.

46. M. HALBWACHS, *La topographie légendaire des évangiles en Terre Sainte. Etude de mémoire collective*, Paris, 1941; D. HARTH; J. ASSMANN (coord.), *Revolution and Mythos*, Frankfurt am Main, 1992; A. CONFINO, *Collective Memory and Cultural History: Problems of Method*, «American Historical Review», 102 (1997), pp. 1386-1403.

39. Sobre dicho personaje consúltese F. GAQUÈRE, *Pierre de Marca (1594-1662). Sa vie, ses oeuvres, son gallicanisme*, Paris, 1932.

40. BEER, *Die Handschriften*, tomo 2, pp. 27-28.

41. En relación a los textos del manuscrito referidos a Jerusalén, véase el análisis exhaustivo de J. FRANCE, *An unknown account of the capture of Jerusalem*, «English Historical Review», 77 (1972), pp. 771-783; y la edición del texto más importante: *Id.*, *The Text of the Account of the Capture of Jerusalem in the Ripoll Manuscript*, *Bibliothèque Nationale (Latin) 5132*, «English Historical Review», 103 (1988), pp. 640-657.

42. Compárese la atribución de J. FRANCE, *Unknown account*, pp. 780-781.

43. M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Españoles en las Cruzadas, en Memorias de la Real Academia de la Historia 5* (1817), pp. 37-205 (reimpresión Madrid, 1986); N. JASPERT, *Pro nobis, qui pro vobis oramus, orate: die Kathedralskapitel von Compostela und Jerusalem in der ersten Hälfte des 12. Jahrhunderts*, en *Santiago, Roma, Jerusalem. III Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, coord. P. CAUCCI VON SAUCKEN, Santiago de Compostela, 1999, pp. 187-212, 191-193; N. JASPERT, *Frühformen der geistlichen Ritterorden und die Kreuzzugsbewegung auf der Iberischen Halbinsel, en Europa in der späten Salierzeit. Kolloquium zu Ehren von Werner Goetz*, coord. K. HERBERS, Stuttgart, 2001, pp. 91-117, especialmente pp. 111-114.

portante para este tipo de memoria colectiva o cultural en el centro y el oeste de la Península Ibérica, y lo hizo a través de variadas interpretaciones de su figura: como evangelizador, como santo peregrino y, finalmente, como santo guerrero.⁴⁷ Aparece incluso como fundador, tal como lo demuestra la iglesia zaragozana de la Virgen del Pilar.⁴⁸ También en Cataluña, Sant Jaume tuvo una cierta carga «mitomotórica» —término introducido por los investigadores de leyendas y mitos históricos. Recuerdo ahora el relato del *Llibre dels Fets*, que vincula el nacimiento y la elección del nombre de Jaime I con lo maravilloso,⁴⁹ o la leyenda recopilada en crónicas catalanas del siglo xv, que habla de una visión de Santiago antes de la última batalla del Cid.⁵⁰ Estas leyendas complementan el culto al Apóstol,⁵¹ ciertamente divulgado en tierras catalanas, como lo demuestran las otras contribuciones de esta obra. Pero, a pesar de ello, no cabe duda de que el peso «mitomotórico» de Santiago no llega tan lejos en Cataluña como en Castilla.⁵²

Pero, ¿cómo se presenta la situación para su «pareja», es decir, para Carlomagno? En este contexto, las tradiciones orales y literarias adquieren un papel importante, pues las hazañas del emperador no fueron recordadas exclusivamente por el Pseudo-Turpin. Toda una serie de cantares juglarescos y épicos formaron un ciclo carolingio, que era bien conocido en la Península Ibérica ya en el siglo xii y que pervivió en forma de ro-

mancero bajomedieval.⁵³ Estos cantos crearon una memoria juglaresca, que existió junto con la memoria erudita de las crónicas. Relatos como el de Berta, la madre de Carlomagno, de la Reina Sevilla, de Saisnes o de Reinaldo de Montalbán / Renaut de Montauban hicieron que la figura histórica estuviese cubierta por una capa de leyendas e historias fantásticas, que ampliaron considerablemente el peso mitográfico del personaje real.⁵⁴ Algunos de estos relatos supuestamente tuvieron lugar en la Península Ibérica: el Mainete, épica del siglo xii que narra las aventuras del joven príncipe Carlos en Toledo;⁵⁵ o el Fierabras, que cuenta sus hazañas contra el rey Balan.⁵⁶ Otras historias fueron adaptadas a la situación ibérica, o por su concepción escénica y sus elementos argumentales, o en lo que se refiere a la topografía y la toponimia peninsular: las historias de Sansueña y Sevilla, y más todavía el *Roncesvalles* —heredero ibérico de la *Chanson de Roland*, del *Roncevaux*

47. HERBERS, *Politik und Heiligenverehrung*, pp. 239 ss. Véase también la contribución de Joaquín Yarza en estas actas.

48. K. REINHARDT; H. SANTIAGO-OTERO, *Estancia y predicación de Santiago Apóstol en España según Roa Dávila*, Madrid, 1996 (Medievalia y humanística, 6), pp. 56-58. Véase, asimismo, la contribución de Joaquín Yarza en este volumen.

49. JAUME I; BERNAT DESCLOT; RAMON MUNTANER; PERE III, *Les quatre grans cròniques*, revisió del text, pròlegs i notes de Ferran SOLDEVILA, Barcelona, 1983 (Biblioteca perenne, 26), p. 5 (cap. 5). Véase también la primera frase del *Llibre dels fets*: «Retrau mon senyor sent Jacme que fe sens obres morta és» (*ibidem*, p. 3 (cap.1)). Sobre la leyenda del nacimiento: F. DELPECH, *La naissance de Jacques I d'Aragon: histoire, légende, mythe et rituels*, en *La leyenda: antropología, historia, literatura*, coord. J. ÉTIENVRE, Madrid, 1989, pp. 69-102; M. DE RIQUER, *Llegendes històriques catalanes: Les quatre barres, L'engrandiment del Rei Jaume, La mort de la Infanta Sança, L'espasa de Vilardell i el drac de Sant Celoni, Galceran de Pinós i el rescat de les cent donzelles*, Barcelona, 2000 (D'un dia a l'altre, 7), pp. 49-104.

50. P. A. BEUTER, *Crónica General de España y especialmente de Aragón, Cataluña y Valencia*, Valencia, 1550, lib. 1, cap. 35; A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, p. 195.

51. Véase, aparte de las otras contribuciones de esta obra: C. S. KNIAZZEH; E. J. NEUGAARD, *Vides de sants rosselloneses. Text català del segle XIII. Amb pref. i aportacions de Joan Coromines*, 3 tomos, Barcelona, 1977, tomo 3, pp. 94-111; F. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *Cataluña y el camino de Santiago*, Barcelona, 1992.

52. Dejamos de lado leyendas posteriores, que situaron la supuesta predicación de Santiago también en Cataluña, como queda demostrado en textos del siglo xvi (agradezco a Gerardo Boto esta información, véase su artículo en estas actas).

53. J. GÓMEZ PÉREZ, *Leyendas medievales españolas del ciclo carolingio*, «Anuario de filología» (Maracaibo), 2-3 (1962/63), pp. 7-36;

J. GÓMEZ PÉREZ, *Leyendas carolingias en España*, «Anuario de filología» (Maracaibo), 5 (1966), pp. 121-193; J. HORRENT, *L'Histoire légendaire de Charlemagne en Espagne*, en *Charlemagne et l'épopée romane. Actes du VIII Congrès Internat. de la Société Rencesval, Liège, 28 août-4 sept. 1976*, Tomo 1, coord. M. TYSSENS, Paris, 1978, pp. 125-156; A. FERRANDO, *Fortuna catalana d'una llegenda germànica: el tema de l'emperatriu d'Alemanya falsament acusada d'adulteri*, en *Actes del Desè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes: Frankfurt am Main, 18-25 de setembre de 1994*, coord. A. SCHÖNBERGER, Barcelona, 1996, pp. 197-216 (Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 171); D. CATALÁN, *La épica española*; S. E. FARRIER, *The medieval Charlemagne legend. An annotated bibliography*, New York, NY e.a., 1993 (Garland medieval bibliographies, 15).

54. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La «Chanson de Saisnes» en España*, en *Mélanges de linguistique et de littérature romanes offerts à Mario Roques*, Bade, 1951, pp. 229-244; J. GÓMEZ PÉREZ, *Leyendas medievales españolas*; A. BRASSEUR, *Étude linguistique et littéraire de la Chanson des Saisnes de Jehan Bodel*, Genève, 1990 (Publications romanes et françaises, 190); A. G. ELLIOT, *The Emperor's daughter. An old catalan account of Charlemagne's mother*, «Romance Philology», 33 (1979-80), pp. 398-416; D. CATALÁN, *La épica española*, pp. 214-236, 314-317, 715-750; S. E. FARRIER, *The medieval Charlemagne*, pp. 172-176, 235-239, 453-480.

55. J. HORRENT, *L'Histoire légendaire*: 147-152; J. I. CHICOY-DABÁN, *Un «cantar de gesta» castellán aujourd'hui perdu sur le thème de la reine Sebile*, en *Charlemagne et l'épopée romane. Actes du VIII Congrès International de la Société Rencesval, Liège, 28 août-4 sept. 1976*, Tomo 1, coord. M. TYSSENS, Paris, 1978, pp. 251-259; J. HORRENT, *Les versions françaises et étrangères des Enfances de Charlemagne*, Bruxelles, 1979 (Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique. Classe des Lettres et des Sciences Morales et Politiques: Mémoires, 64, 1); F. BLASSI, *Il «Mainete» (La leggenda delle infanze di Carlomagno)*, Messina, 1953; D. CATALÁN, *La épica española*, pp. 19-22, 87-88, 97, 314-317, 675-680; S. E. FARRIER, *The medieval Charlemagne*, pp. 150-151.

56. I. FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, *El tema épico-legendario de «Carles Mainete» y la transformación de la historiografía medieval hispánica entre los siglos xiii y xiv*, en *L'histoire et les nouveaux publics dans l'Europe médiévale (xiii - xve siècles): actes du colloque international organisé par la Fondation européenne de la Science à la Casa de Velazquez, Madrid, 23-24 avril 1993*, coord. J. GENET, Paris, 1997, pp. 89-112; M. LE PERSON, *Fierabras. Chanson de geste du XIIIe siècle*, Paris, 2003 (Les classiques français du Moyen Âge, 142), con amplia introducción, pp. 11-235; S. E. FARRIER, *The medieval Charlemagne*, pp. 212-214.

y del *Ronsasvals* provenzal— son ejemplos de este tipo de «hispanización» del ciclo carolingio.⁵⁷

Ahora bien, la aceptación de las hazañas históricas del legendario emperador tuvo límites bien marcados. En Castilla, las Mocedades de Carlomagno fueron incluidas en lo imaginario y legendario, mientras que sus conquistas fueron negadas. Los autores castellanos medievales buscaron desmarcarse claramente del emperador, creando incluso un amplio repertorio anti-carolingio, cuyos máximos representantes fueron figuras antípodas como Bernardo del Carpio o el mismo Alfonso VII.⁵⁸ ¿Cómo se explica esta discrepancia entre los cantos del ciclo carolingio y el desprecio de las actividades históricas del emperador en la Península Ibérica? Aparentemente, estas últimas fueron negadas porque pusieron en entredicho la autonomía y el rango de los reinos ibéricos occidentales. La corta presencia carolingia en la Península tan sólo sirvió como memoria histórica de una amenaza ultrapirenaica.⁵⁹ No sorprende, entonces, que se ensalzara a Santiago y al Cid como figuras de identificación para esta época. Esta suplantación del carolingio por héroes autóctonos llegó a su punto álgido en el siglo XIII, cuando el Cid fue relacionado directamente con Carlomagno. Basándose en Eginhardo y en Notker Balbulus, los autores de la *Leyenda de Cardeña* transfirieron episodios conocidos de Carlomagno al Cid,⁶⁰ y el texto de un poema supuestamente escrito por Alfonso el Sabio y colgado encima de la tumba del Cid por Alfonso X, en 1272, convertía a Rodrigo Díaz de Vivar en una especie de «Carlomagno peninsular»:

57. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Roncesvalles. Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII*, «Revista de Filología Española», 4 (1917), pp. 105-204; M. DE RIQUER, *La antigüedad del «Ronsasvals» provenzal, en Coloquios de Roncesvalles. Agosto 1955*, Zaragoza, 1956, pp. 245-251; J. HORRENT, *Roncesvalles, étude sur le fragment de cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra (Pampelune)*, Paris, 1951 (Université de Liège. Bibliothèque de la Fac. de Philosophie et Lettres, 122); J. GÓMEZ PÉREZ, *Leyendas medievales españolas*, pp. 32-33; D. CATALÁN, *La épica española*, pp. 19-29, 64-76, 83-118, 214-241, 250-251, 429-431, 531-557, 715-750; G. GOUIRAN, *Le Roland occitan*, Paris, 1991 (Bibliothèque médiévale, 2175); S. E. FARRIER, *The medieval Charlemagne*, pp. 355-359.

58. T. HEINERMANN, *Untersuchungen zur Entstehung der Sage von Bernardo del Carpio*, Halle (Saale), 1927; R. MENÉNDEZ PIDAL; D. CATALÁN; A. GÁLMÉS DE FUENTES (coord.), *Romanceros del Rey Rodrigo y de Bernardo del Carpio*, Madrid, 1957; D. CATALÁN, *La épica española*, pp. 22-26, 67-75, 83-88, 672-675; L. VONES, *Zwischen Roncesvalles, Santiago und Saint-Denis. Karlsideologie in Spanien und Frankreich bis zum Ausgang des Mittelalters*, «Zeitschrift des Aachener Geschichtsvereins», 104/105 (2002/2003), pp. 579-635, 585-598.

59. J. PEÑA PÉREZ, *El Cid. Historia, leyenda y mito*, Burgos, 2000, pp. 197-309; K. HERBERS, *Politik und Heiligenverehrung*.

60. P. E. RUSSELL, *San Pedro de Cardeña and the Heroic History of the Cid*, «Medium Aevum», 27 (1958), pp. 57-79; L. VONES, *Zwischen Roncesvalles*, pp. 596-597; C. SMITH, *The Cid as Charlemagne in the «Leyenda de Cardeña»*, «Romania», 97 (1976), pp. 509-531. La supuesta ausencia de textos carolingios como la *Vita* de Eginhardo en archivos españoles (*ibidem*, p. 522-523) es incorrecta, como han demostrado M. TISCHLER, *Einharts «Vita Karoli»*.

*Quantum Roma potens bellicis extollitur actis
Vivax Arthurus fit gloria quanta Britannis.
Nobilis a Carolo quantum gaudet Francia magno,
Tantum Iberia duris Cid invictus claret.*⁶¹

No sorprende, por lo tanto, que se siga el modelo del Mainete y que se crearan leyendas sobre la infancia y juventud del Cid, las *Mocedades de Rodrigo*—antifrancesas por cierto.⁶²

En Cataluña, en cambio, el papel del Carlomagno adulto no fue visto de manera tan negativa como en Castilla. Ya desde muy temprano, la épica francesa del ciclo carolingio entró en la memoria juglaresca catalana, como lo demuestran claramente algunas obras del siglo XII como el *Ensenhamen* de Guerau III Ponç de Cabrera o el *Amics Marques* de Guilhelm de Berguedà.⁶³ Más tarde, se crearían adaptaciones de obras de ciclo carolingio y de textos relacionados con Roldán, tanto en catalán como en occitano.⁶⁴ Asimismo, la onomástica catalana, con sus referencias a héroes de la epopeya como Roldán y otros, revela la fuerte influencia de las leyendas carolingias en los siglos XI y XII.⁶⁵ En Cataluña, en cambio,

61. F. DE BERGANZA, *Antigüedades de España propugnadas en las noticias de sus reyes y condes de Castilla la Vieja en la historia apologética de Rodrigo Díaz de Bivar, dicho El Cid Campeador y en la crónica del Real Monasterio de San Pedro de Cardeña, I*, Madrid, 1719-1721, p. 545; C. SMITH, *Cid as Charlemagne*, 529.

62. J. VICTORIO MARTÍNEZ, *Las «mocedades de Rodrigo»: texto antifrancés, en Charlemagne et l'épopée romane Actes du VIII Congrès Internat. de la Société Rencesval, Liège, 28 août - 4 sept. 1976*, Tomo 2, coord. M. TYSENS, Paris, 1978, pp. 697-705; J. VICTORIO MARTÍNEZ, *Mocedades de Rodrigo*, Madrid, 1982 (Clásicos castellanos, 226); M. BAILEY, *Texto y concordancias de Mocedades de Rodrigo BN de París (Ms. Fonds Espagnol, 12)*, Madison, 1994 (Spanish series, 101); S. G. ARMISTEAD, *La tradición épica de las Mocedades de Rodrigo*, Salamanca, 2000 (Acta Salmanticensia. Estudios filológicos, 280); D. CATALÁN, *La épica española*, pp. 278-300 y 898 s.v.

63. I. CLUZEL, *A propos de L'Ensenhamen du troubadour catalan Guiraut de Cabrera*, «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», 26 (1954/55), pp. 87-93; M. COLL I ALENTORN, *La introducció de les llegendes èpiques franceses a Catalunya, en Coloquios de Roncesvalles. Agosto 1955*, Zaragoza, 1956, pp. 133-150, reimp. en Id., *Llegendari (Textos i Estudis de Cultura Catalana, 30)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993, pp. 136-152, 153-154; D. CATALÁN, *La épica española*, pp. 153-158; elementos del *Amics Marques* se encontrarían más tarde en el *Ronsasvals provenzal (ibidem)*.

64. A. G. ELLIOT, *The Emperor's daughter*. Sobre obras occitanas, como el *Fierabratz*, *Rollan a Saragossa*, *Roman d'Arles* y *Ronsasvals*, véase: G. GOUIRAN, *Le Roland*; M. DE RIQUER, *La Fecha del Ronsasvals y del Rollan a Saragossa según el armamento*, «Romania», 49 (1969), pp. 211-251; C. ALVAR (coord.), *Roldán en Zaragoza*, Zaragoza, 1978; M. ROQUES (ed.), *Rollan a Saragossa. Poème épique méridional du XIVe siècle*, Paris, 1956.

65. P. AEBISCHER, *L'entrée de «Roland» e d'«Olivier» dans le vocabulaire de la Marca Hispanica d'après le Liber Feudorum Maior e d'autres recueils de chartes catalanes et françaises*, «Estudis Romànics», 5 (1955/56), pp. 55-76; M. COLL I ALENTORN, *Introducció*, pp. 137-141; D. HOOK, *Roland in the Medieval Spanish Epic, en Roland and Charlemagne in Europe: Essays on the Reception and Transformation of a Legend*, coord. K. PRATT, London, 1996, pp. 83-103. Compárense otros ejemplos de otros lugares de España en B. SHOLOD, *Charlemagne in Spain*, pp. 143-151, 213-220. No obstante, otros textos como las *Gesta Karoli Magni ad Carcassonam et Narbonam* o la epopeya

las victorias del Cid contra los condes catalanes impidieron que este personaje hiciera una carrera mitográfica como en Castilla. Aquí, obras historiográficas como el *Llibre del Rei en Pere* de Bernat Desclot no negaron la actividad de Carlomagno en la Península Ibérica, al contrario, repitieron las leyendas del Pseudo-Turpín y atribuyeron al carolingio la conquista de toda la Península, señalando que esta conquista fue acompañada por una intensa actividad fundadora por parte del emperador.⁶⁶

La representación de Carlomagno como fundador de monasterios corresponde a una tradición que se puede observar con extraordinaria frecuencia en el sur de Francia. Tal como ha demostrado recientemente Amy Remensnyder⁶⁷ incluso podemos considerar al carolingio como fundador legendario del monasterio por antonomasia en este territorio. Pero también en la Península Ibérica hubo lugares e instituciones religiosas, que atribuían sus orígenes a Carlomagno. El Pseudo-Turpín, con su referencia a las innumerables ciudades conquistadas por el emperador, constituía la mejor de las bases para las historias fundacionales de este tipo. Según él, el ámbito de influencia de Carlomagno se había extendido a toda la Península, por lo que en muchos lugares se ori-

ginaron tradiciones relacionadas con Carlomagno, que se pueden entender como expresión de una «memoria creativa».⁶⁸ Ahora bien, parece ser que sólo se hizo uso intensivo de esta posibilidad en Cataluña. Los monasterios de San Miquel de Cuixà y Santa Maria de Gerri, en los Pirineos, atribuyen su construcción al emperador, falsificando a este fin las escrituras de su fundación: Gerri en el siglo x, Cuixà en el siglo xii.⁶⁹ También los monasterios del interior podían aportar supuestas escrituras de Carlomagno, que les aseguraban importantes privilegios. Sant Medir d'Amer, Sant Quirze de Colera cerca de Peralada, Sant Feliu de Guíxols y Sant Sadurní de Tavèrnoles: todos ellos buscaron una legitimidad carolingia por medio de la falsificación.⁷⁰ Sin ir más lejos, las monjas del monasterio barcelonés de Sant Pere de les Puelles también remontaron erróneamente la historia de su casa y de la iglesia de los Sants Just i Pastor al año 801.

Aunque el lugar donde se retomó de forma más intensa el recuerdo del soberano franco fue en Girona.⁷¹ La antigua ciudad episcopal posee una historia que se remonta a los tiempos de los romanos, pero en cambio se concibe a Carlomagno como su auténtico *fundator*. Se dice que fue él quien la liberó de manos musulmanas después de una larga ocupación. El hecho de que no

peya provenzal *Roncesvalles* desempeñaron frente a la *Canción de Rolando* un papel importante. Quizás la competencia entre dichos textos pueda constituir un motivo por el que el Pseudo-Turpín haya sido traducido al catalán relativamente tarde —a saber en el siglo xv: M. DE RIQUER (ed.), *Història de Carles Maynes e de Rotllà: traducció catalana del segle xv*, Barcelona, 1960. Que en el monasterio de Ripoll existía auténtico interés por la figura de Roldán, se hace patente entre otras cosas por las anotaciones al margen y los subrayados del manuscrito de Ripoll del Pseudo-Turpín: por ejemplo, en el fol. 74 v. (Cap. 25: «qualiter mors Rotolandi fuit demonstrata Turpino») y fol. 66 v. (Cap. 17: «loquebatur ipse lingua yspanica, quam Rotolandus satis intelligebat»); dejó abierta la cuestión sobre los supuestos conocimientos del árabe de Roldán y sobre las ventajas que dichos conocimientos podían reportar, en lo sucesivo, en las guerras contra los musulmanes. Otra parte subrayada habla de la tumba de Roldán (fol. 76 r. = Cap. 29) y existen datos añadidos en relación al mismo tema en el fol. 83 v. (Libro V, Cap. 8). Otras anotaciones entre líneas revelan cierto interés por lo militar: fol. 68 v. (Cap. 18, descripción de las batallas) «vide maliciam y vide cosilium»; fol. 72 r. (Cap. 22): «peracto bello», y referencia a una pieza perteneciente a Marsirus.

66. «Trobam encara que un altre rei de França molt sant e gloriós, que havia nom Carles Maines, [...] conquerí quaix tota Espanya de sarraïns enemics de la Fe [...]», JAUME I; Bernat Desclot; Ramon Muntaner; Pere III, *Les quatre grans cròniques*, p. 528; L. VONES, *Zwischen Roncesvalles*, p. 616.

67. A. G. REMENSNYDER, *Remembering kings past*, pp. 164-221; Id., *Topographies of memory: center and periphery in High Medieval France, in Medieval concepts of the past: ritual, memory, historiography*, coord. G. ALTHOFF; J. FRIED; P. J. GEARY, Cambridge, 2001, pp. 193-214. Una nueva obra sobre leyendas de fundación monástica reúne la bibliografía reciente sobre el tema, aunque ignora la Península Ibérica: AA.VV., *Le leggende di fondazione dal medioevo all'età moderna - Die Gründungslegenden in Mittelalter und Neuzeit*, Berlin, 2000 (Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento - Annalen des italienisch-deutschen historischen Instituts in Trient, 26). Sobre la importancia de Carlomagno como figura legendaria europea véase D. KÖTZSCHE, *Darstellungen Karls des Großen in der lokalen Verehrung des Mittelalters, in Karl der Große. Lebenswerk und Nachleben 4: Das Nachleben*, coord. W. BRAUNFELS; P. E. SCHRAMM, Düsseldorf, 1967, pp. 157-214.

68. Amy Remensnyder habla en este contexto de *imaginative memory*: A. G. REMENSNYDER, *Remembering kings past*, p. 1.

69. J. VILLANUEVA, *Viage literario*, tomo 12, pp. 61, 254 (sobre Gerri); R. D'ABADAL I VINYALS, *Com neix i creix un gran monestir pirinec abans de l'any mil: Eixalada i Cuixà*, «Analecta Montserratensia», 8 (1954/55), pp. 125-337; compárese: B. SHOLOD, *Charlemagne in Spain*, pp. 210-211; A.G. REMENSNYDER, *Remembering kings past*, pp. 164, 315, 324.

70. Amer: R. D'ABADAL I VINYALS, *Catalunya carolíngia*, tomo 2, p. 9; compárese en general (sin referencia a la falsificación): *El Gironès, la Selva, el pla de l'Estant*, en *Catalunya Romànica*, 5, Barcelona 1991, pp. 249-260. Sant Quirze de Colera: J. VILLANUEVA, *Viage literario*, tomo 12, ap. 4; R. D'ABADAL I VINYALS, *Catalunya carolíngia*, tomo 2, p. 472; véanse las palabras de Ramón Muntaner: «[...] Perelada, que anc, depuis Carles Maines e Rollán la congués, no fo de sarraïns; ans és veritat que el monestir de Sent Quirc féu Carles Maines, e el dotà, qui en Perelada, qui en altres terres de Perelada e del comtat d'Empúries» (JAUME I; Bernat Desclot; Ramon Muntaner; Pere III, *Les quatre grans cròniques*, p. 783, ap. 125); compárese en general *L'Empordà II*, en *Catalunya Romànica*, 9, Barcelona, 1990. Sant Feliu de Guíxols: *L'Empordà I*, en *Catalunya Romànica*, 8, Barcelona, 1989, pp. 265-275; F. DE BERGANZA, *Antigüedades de España*, p. 103; G. ROURA I GÜIBAS, *L'ofici de sant Carlemany al bisbat de Girona*, «Miscel·lània litúrgica catalana», 4 (1990), pp. 37-56, 41. Tavèrnoles: R. D'ABADAL I VINYALS, *Catalunya carolíngia*, tomo 2, p. 277; compárese en general *Urgell, Andorra*, en *Catalunya Romànica*, 6, Barcelona, 1992; O. ENGELS, *Schutzgedanke und Landesherrschaft im östlichen Pyrenäenraum, 9.-13. Jahrhundert*, Münster, 1970 (Spanische Forschungen der Goeresgesellschaft - Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens, 2. Reihe, 14), p. 73, nota 246.

71. B. SHOLOD, *Charlemagne in Spain*, pp. 198-207; M. COLL I ALENTORN, *La llegenda de Carlemany a Catalunya*, en Id., *Llegendari*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993, pp. 153-172 (Textos i Estudis de Cultura Catalana, 30); G. ROURA I GÜIBAS, *L'ofici de sant Carlemany*, passim; J. MOLINA FIGUERAS, *Arnau de Montrodon y la catedral de San Carlomagno. Sobre la imagen y el culto al emperador carolingio en Gerona*, «Anuario de estudios medievales», 34 (2004), pp. 417-456 (agradezco a Joan Molina su amistad y amabilidad por permitirme consultar el texto de su artículo antes de su publicación).

haya sido el propio Carlomagno quien acaudilló las tropas carece de importancia, pues en la memoria colectiva fue el gran emperador quien salvó la ciudad.⁷² Dicha atribución se dio a conocer muy pronto, tal como lo atestigua el *Chronicon alterum Ripipullense*, iniciado en el monasterio de Cuixà y continuado en Ripoll a partir de la primera mitad del siglo x,⁷³ y fue fomentado por los cantos juglarescos. El fragmento de la Haya, un precursor temprano de la *Chanson de Roland*, con toda seguridad describiría la ocupación de Girona⁷⁴ y las supuestas batallas en Cataluña constituían una parte fija del material narrativo posterior. La atribución de la conquista de Girona a Carlomagno también se encuentra en algún cantar,⁷⁵ así como en la historiografía: la Crónica de Moissac, la Crónica del emperador (*Kaiserchronik*) y la Primera Crónica General de Alfonso X el Sabio.⁷⁶

72. Sobre los estrechos vínculos existentes entre Girona y la corte de los capetingios, relaciones que perduraron hasta principios del siglo x, compárese J. M. SALRACH I MARÉS, *L'època carolingia*, en *Història de Girona*, ed. por L. COSTA, Girona, 1992, pp. 79-108. Jaime Villanueva, en 1850, ya había llamado la atención sobre los fallos existentes en la atribución: «La tradición nada vale cuando hay en contra argumentos de casta» (J. VILLANUEVA, *Viage literario*, tomo 12, p. 161). Sin embargo, esta conclusión sólo se impuso de forma paulatina.

73. J. VILLANUEVA, *Viage literario*, tomo 7, pp. 242-243, sobre el año 785: «Gerundam civitatem homines tradiderunt regi Karolo. Et multi viderunt sanguinem pluere: et mortalitas magna secuta. Apparuerunt acies in celo et signum + in vestimentis hominum».

74. M. COLL I ALENTORN, *Introducció*, p. 142; ID., *La llegenda de Carlemany*, p. 152; J. CLARA I TIBAU, *El «Camí de Carlemany» i els cantars de gesta francesos a la Catalunya Vella*, Barcelona, 1988, pp. 178-210, con texto de pp. 337-34; compárese también B. SHOLOD, *Charlemagne in Spain*, pp. 152-154. La ubicación de la referencia topográfica *Campo strigilis* todavía está debatida: A. DE MANDACH, *Le «Fragment de la Haya» et le site des «Campi strigilis»*, en *Charlemagne et l'épopée romane. Actes du VIIe Congrès Internat. de la Société Rencesval*, Liège, 28 août - 4 sept. 1976, Tomo 2, coord. M. TYSSENS, Paris, 1978, pp. 617-628.

75. Por ejemplo, la *Chançon de Guillelme*, de comienzos del siglo XII: M. COLL I ALENTORN, *La llegenda de Carlemany*, p. 153.

76. *Die Kaiserchronik eines Regensburger Geistlichen*, ed. E. SCHRÖDER (MGH Deutsche Chroniken, I, 1), Hannover, 1892, p. 351, l. 14909-14914: «Dannen sciet der gotes dienstman/dô er daz liut unserem hêren gewan/ ze ainer burch haizet Gerundo/ die twang er mit hunger/ unze si im die burch ergâben/ sich touften alle die dâ wâren» «Dannen sciet der gotes dienstman/dô er daz liut unserem hêren gewan/ ze ainer burch haizet Gerundo/ die twang er mit hunger/ unze si im die burch ergâben/ sich touften alle die dâ wâren». *Chronicon Mosiacense*, ed. G. H. PERTZ (MGH SS, 1), Hannover 1826, pp. 280-313, 297: «Eodem anno Gerundenses homines Gerundam civitatem Carolo tradiderunt». *Primera crónica general de España*, ed. R. MENÉNDEZ PIDAL (Fuentes cronísticas de la historia de España, I, 2), reimpresión Madrid 1977, tomo 2, pp. 355-356, l. b 48- a 8 (Cap. 633): «Et algunos dizen en sus cantares et en sus fablas de gesta que conquirio Carlos en Espanna muchas çipdades et muchos castiellos, et que ovo y muchas lides con moros, et que desenbargo et abrio el camino desde Alemannia fasta Sanctiago. Mas en verdat esto non podria ser, fueras tanto que en Catalonna conquirio Barçilona, Girona, Ausona et Urgel con sus terminos; et lo al que chufan ende non es de creer». E. SCHNEEGANS, *Die Quellen des sogenannten Pseudo-Philomena und des Officiums von Girona zu Ehren Karls des Großen*, 1891 (Tesis doctoral, Strasburg 1891); J. COULET, *Étude sur l'office de Gironne en l'honneur de Saint Charlemagne*, Montpellier, 1907 (Publications de la Société pour l'étude des langues romanes, 20), pp. 8-13, 117-132.

En lo sucesivo, Girona hace uso de esta leyenda para conferir mayor autenticidad y autoridad a los objetos o lugares: el venerable sillón episcopal, un campanario y una campana, un cáliz y el cartulario de la Catedral llevan el sobrenombre de *Carlemany*, haciendo referencia al legendario redentor de la ciudad,⁷⁷ así como el famoso bordado romano, también conocido como el bordado de la Creación o tapiz de Carlomagno.⁷⁸ Esta veneración, sin duda alguna, experimentó un impulso importante en el siglo XIV, justamente cuando el culto a Carlomagno volvió a gozar de un renacimiento en Centroeuropa.⁷⁹ Poco después de que una crónica anónima procedente de Sant Feliu de Guíxols remarcara el supuesto papel de Carlomagno en la conquista de Girona y la fundación del monasterio,⁸⁰ el obispo Arnau de Montrodó⁸¹ instituyó un verdadero culto litúrgico dedicado a Carlomagno. En el año 1345 mandó que se celebrara en día festivo (el 28 de enero) en honor del emperador en la catedral y el obispado de Girona, así como en los monasterios benedictinos de la diócesis, que (según el decreto fundacional del obispo) habían sido fundados prácticamente en su totalidad por el emperador. En la ciudad de Girona, la fiesta iba acompañada por una misa, una procesión, un sermón y por actos paralitúrgicos.⁸²

Además, Arnau de Montrodó hizo redactar un oficio de nueve lecciones dedicadas a Carlomagno, el cual probablemente se remonte a otro más antiguo que se ha perdido.⁸³ Basándose tanto en el Pseudo-Turpín y la *Chanson de Roland* como en las influyentes *Gesta Karoli*

77. B. SHOLOD, *Charlemagne in Spain*, pp. 208-210; J. CLARA I TIBAU, *El «Camí de Carlemany»*, pp. 42-46. G. ROURA I GÜIBAS, *L'ofici de sant Carlemany*, p. 40. El nombre del cartulario está testimoniado desde el siglo XVI: J. M. MARQUÈS I PLANAGUMÀ (ed.), *Cartoral, dit de Carlemany, del bisbe de Girona (s. IX-XIV)*, Barcelona, 1993 (Fundació Noguera, col·lecció diplomataris, 2), tomo 1, p. 12.

78. J. CLARA I TIBAU, *El «Camí de Carlemany»*, p. 45. En relación al bordado: P. DE PALOL, *El tapís de la Creació de la catedral de Girona*, Barcelona, 1986, pp. 188-203.

79. R. FOLZ, *Études sur le culte liturgique de Charlemagne dans l'Empire germanique médiéval*, Paris, 1950; M. KERNER, *Karl der Grosse. Entschleierung eines Mythos*, Köln; Weimar; Wien, 2001, pp. 133-156; F. MACHILEK, *Karl IV. und Karl der Große*, «Zeitschrift des Aachener Geschichtsvereins», 104/105 (2002/2003), pp. 113-146.

80. G. ROURA I GÜIBAS, *L'ofici de sant Carlemany*, p. 41, que data el texto a finales del siglo XIII / comienzos del XIV.

81. En relación a la persona: J. COULET, *Étude sur l'office de Gironne*, pp. 20-21; J. MOLINA FIGUERAS, *Arnau de Montrodó*.

82. ROURA I GÜIBAS, *L'ofici de sant Carlemany*, pp. 42-44, con referencias al texto de la institución, fechado el 14 de abril de 1345. Sobre los cuatro breviarios y un misal referentes a la fiesta de Carlomagno, véase *ibidem*, pp. 51-56 (con extracto del oficio en pp. 55-56), y J. CLARA, *L'ofici a Carlemany dins el Breviari de 1339*, «Annals de l'Institut d'Estudis Gironins», 34 (1994), pp. 619-628. Véase también: J. M. MARQUÈS I PLANAGUMÀ, *Els calendaris de Girona*, «Miscel·lània litúrgica catalana», 1 (1978), pp. 135-167, especialmente pp. 139-146 (*Karoli magni confessor*); M. COLL I ALENTORN, *La llegenda de Carlemany*, p. 163.

83. Sobre el culto litúrgico al emperador véase: FOLZ, *Études sur le culte*; R. FOLZ, *Aspects du culte liturgique de Saint Charlemagne en France*, en *Karl der Große: Lebenswerk und Nachleben 4*, coord. W. BRAUNFELS, Düsseldorf, 1968, pp. 77-99.

Magni ad Carcassonam et Narbonam,⁸⁴ el texto cuenta la conquista de Girona por Carlomagno.⁸⁵ Aquí entra de nuevo en escena el Apóstol Santiago, pues se dice que Santiago se apareció al emperador, junto con la Virgen y San Andrés, para asegurarle el éxito de su campaña. La similitud con la introducción del Pseudo-Turpín es evidente.

Según este oficio, después de cruzar los Pirineos, el emperador prosiguió su camino hacia el sur, fundando varias iglesias por el camino: Sant Andreu de Sureda, Sant Martí de Forndelvidre junto al Coll de Panissars, Sant Julià de Ramis, Santa Maria d'Amer. También Roldán y el arzobispo Turpín aparecen como fundadores: Roldán bendice una capilla en Sant Julià de Ramis, Turpín, un altar en la misma localidad. Finalmente el ejército llega a Girona.⁸⁶ Cuando los cristianos ocuparon la ciudad, una cruz sobre la mezquita principal y gotas de sangre caídas del cielo anunciaban la pronta victoria de Carlomagno.⁸⁷ A finales del siglo xv, la catedral de Girona trató de embellecer todavía más dicha historia con una leyenda propia, el *tractatus de captione Gerundae et de edificatione ipsius cathedralis ecclesie et quomodo beatus Karolus magnus imperator eamden dotavit atque in ea episcopum ordinavit*. Este relato describe con más detalle el camino del emperador desde los Pirineos hacia Girona.⁸⁸

Puede que este intento de implantar el culto a Carlomagno represente un reflejo de la experiencia vivida durante la invasión francesa del 1285,⁸⁹ pero es más probable que la razón de dicha iniciativa fueran los intereses propios del obispo gerundense. No olvidemos que el obispado de Girona se veía amenazado, desde 1318, por el plan de recrear la antigua diócesis de Empúries, y que el futuro obispo Arnau de Montrodó tomó parte en las negociaciones al respecto.⁹⁰ Este personaje también fue miembro de una cofradía gerundense que más tarde participó en el culto al emperador y, en 1346, el obispo fundó y dotó personalmente una capilla en la iglesia de Ru-

pià dedicada a *Sant Carlemany confessor*.⁹¹ Además, no se debe olvidar, como señala acertadamente Joan Molina Figueras, que la instauración del culto coincidió con la finalización de la cabecera de la catedral nueva de Girona; hecho que también podría representar la voluntad de Arnau de Montrodó de homenajear al mítico fundador de la catedral.⁹² Y, finalmente, la iniciativa se enmarca dentro de una tendencia general, pues «tuvo lugar en un momento especialmente favorable para la cristalización de devociones religiosas de ámbito local».⁹³ Sea como fuera, no cabe duda que hubo razones tanto de carácter eclesiástico como personal para la actividad del obispo.

Pero, a pesar de todos sus esfuerzos, el culto a Carlomagno no se consolidó: en el siglo xv era objeto de crítica y, hacia el 1484, el oficio fue suspendido por Sixto IV, para ser reducido más tarde a la lectura de un sermón en el día de Carlomagno, a saber, el 28 de enero.⁹⁴ Sin embargo, las leyendas surgidas gracias al culto y a sus escrituras pervivían. A pesar de las prohibiciones papales, varias de las supuestas fundaciones descritas en el oficio siguieron perseverando en las historias legendarias de sus orígenes.⁹⁵

Con las *Gesta Comitum Barcinonensium*, las leyendas locales y el oficio de Girona no se agotan, en absoluto, los relatos de fundación para los que se recurrió a Carlomagno. En la Baja Edad Media surgieron una serie de crónicas que también hicieron uso de la época carolingia. Ya en el siglo xiv, el jurista Beltrán de la Ceva, en su intento por relatar los comienzos de la subyugación del campesinado y justificarla, aprovechó la época carolingia como instrumento de legitimación.⁹⁶ Se relata que Carlomagno, antes de su expedición a España, hizo un llamamiento expreso al campesinado sometido a la soberanía musulmana para que se liberasen

91. G. ROURA I GÜTBAS, *L'ofici de sant Carlemany*, 45; P. VILA, *Ordinacions de la Confraria de Santa Maria de la Catedral de Girona*, «Annals de l'Institut d'Estudis Gironins», 38 (1996-97), pp. 1581-1600.

92. J. MOLINA FIGUERAS.

93. *Ibidem*. Arnau de Montrodó, p. 438.

94. J. COULET, *Étude sur l'office de Gironne*, pp. 28-38; J. CLARA I TIBAU, *El «Camí de Carlemany»*, p. 31; G. ROURA I GÜTBAS, *L'ofici de sant Carlemany*, pp. 45-48. Este sermón todavía se pronunciaba a principio del siglo xix, pero en 1873 dicha tradición había desaparecido (*ibidem*, pp. 40-41).

95. Con respecto a los monasterios catalanes que posteriormente establecieron una vinculación con Carlomagno, se contaban Sta. Maria d'Arles sur Tec (donde se conserva una *capa de Carlemany*), Sta. Maria del Camp en el Rosellón, Sant Andreu de Sureda (donde se mostraba la tumba de Otger de la Normandía), Santa Maria del Camp junto a Garriguella (donde existe una supuesta reliquia de Roldán), Santa Maria d'Amer (donde se ha transmitido una leyenda local del año 1428), Sant Cugat del Vallès (extracto de una antigua lista de abades); compárese J. CLARA I TIBAU, *El «Camí de Carlemany»*, pp. 64-175. También remontan sus orígenes a Carlomagno los monasterios de Sant Esteve de Banyoles y Sant Daniel, cerca de Girona; M. COLL I ALENTORN, *La llegenda de Carlemany*, pp. 164-165.

96. Texto en P. FREEDMAN, *Catalan Lawyers and the Origins of Serfdom*, «Medieval Studies», 48 (1986), pp. 288-314, 313-314. Vid. P. FREEDMAN, *Cowardice, Heroism*, pp. 6-11. Esta leyenda fue recogida por varios cronistas del siglo xv: A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Reportori de llegendes*, pp. 129-159.

84. C. HEITZMANN, *Gesta Karoli Magni ad Carcassonam et Narbonam: Untersuchungen und Neuedition*, Tavarnuzze, 1999 (Millennio medievale 11/ Millennio medievale. Testi, 4).

85. J. COULET, *Étude sur l'office de Gironne*, pp. 20-28, 117-159 (texto) para más datos sobre las fuentes; y J. CLARA, *L'ofici*, pp. 619-629, con edición del oficio en pp. 624-628.

86. Sobre las leyendas catalanas vinculadas a Roldán: M. COLL I ALENTORN, *La llegenda de Carlemany*, pp. 165-167.

87. J. COULET, *Étude sur l'office de Gironne*, con edición del oficio pp. 57-59. Ediciones más antiguas, discrepantes entre sí: *España Sagrada*, tomo 43, pp. 512-514, y J. VILLANUEVA, *Viage literario*, tomo 14, pp. 267-269. Visiones sobre la cruz ya acompañaban la conquista de Girona según el *Chronicon alterum Rivipullense*.

88. J. COULET, *Étude sur l'office de Gironne*, pp. 70-116, con edición del texto en las pp. 77-82.

89. Coll i Alentorn es quien supone la existencia de una relación con los sucesos de 1285: M. COLL I ALENTORN, *La llegenda de Carlemany*, p. 162.

90. Véase J. VINCKE, *Der Plan eines Bistums Empuries im 14. Jahrhundert*, «Analecta Sacra Tarraconensia», 12 (1936), pp. 341-358. Sobre el papel de Arnau de Montrodó, véase p. 351.

del yugo ismaelita. Los campesinos, no obstante, habrían hecho caso omiso de dicho llamamiento, por lo que, después de la victoria de los cristianos, se les había condenado a seguir viviendo por siempre bajo las mismas condiciones a las que estaban acostumbrados desde los tiempos de la invasión musulmana. Nuevamente aquí se desprende una referencia al Pseudo-Turpín, pues en él Carlomagno también hace un llamamiento a los campesinos subyugados —en este caso a los franceses— a unirse a la cruzada, prometiéndoles a cambio la libertad.⁹⁷

Pero la verdadera época de la mitografía carolingia fue el siglo xv, como demostrará un corto recorrido por las obras más importantes. Comenzamos con un texto bien conocido, la historia de Otger Cataló.⁹⁸ Según Miquel Coll i Alentorn, esta narración tiene como núcleo una historia que se remonta al siglo xiii, la cual convertiría a Otger Cataló en una especie de Bernardo del Carpio catalán, aunque con un carácter marcadamente filo-carolingio.⁹⁹ Parece que esta narración incipiente haya evolucionado en dos variantes, una de las cuales no menciona el nombre de Otger y sitúa los hechos en Gascuña, mientras que la segunda nos da el nombre entero del héroe y le describe como oriundo de Guyena.¹⁰⁰ La historia relata que, antes de la invasión carolingia, nueve barones acaudillados por un caballero llamado Otger Cataló habían cruzado los Pirineos para combatir a los musulmanes. Durante el sitio de la ciudad de Empúries, su caudillo había fallecido a causa de una enfermedad y, aún así, los guerreros habían resistido hasta que Carlomagno llegó a Hispania para combatir a los musulmanes (no se hace referencia a los motivos). Se dice que, después de su victoria, había procedido a distribuir entre los nueve barones citados los territorios recién conquistados, denominados

97. K. HERBERS; M. SANTOS NOIA, *Liber Sancti Jacobi*, Lib. IV, Cap. 11. Esta parte retoma la *Descriptio* en la que aquellos que no acompañasen al emperador a Jerusalén también serían castigados con la pérdida de su libertad. Dicho relato fue incluido en el *Flos mundi*, creado en 1407, y se embelleció contando que un antepasado de Guifredo el Peludo ya había contraído matrimonio con una sobrina de Pipino el Joven: M. COLL I ALENTORN, *Guifré el Pelós*, pp. 31-32.

98. Texto en M. COLL I ALENTORN, *La llegenda d'Otger Cataló i els nou barons*, «Estudis Romànics», 1 (1947-48), pp. 1-47, reimp. en *Id.*, *Llegendari*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1993, pp. 7-50, pp. 1-47 (Textos i Estudis de Cultura Catalana, 30); F. VALLS TABERNER, *El sentit alemany de la llegenda d'Otger Cataló*, «Spanische Forschungen der Goeresgesellschaft – Gesamte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens», 2 (1930), pp. 397-399; P. FREEDMAN, *Cowardice, Heroism*, pp. 19-20; E. DURAN, *Sobre la mitificació dels orígens històrics nacionals catalans*, Barcelona, 1991, pp. 14-15. Los textos de las tradiciones más antiguas se pueden consultar en M. COLL I ALENTORN, *La llegenda d'Otger Cataló*, pp. 6-8; y posteriores continuaciones: *ibidem*, pp. 45-47.

99. M. COLL I ALENTORN, *La llegenda d'Otger Cataló*, pp. 26, 38-42; y SHOLOD, *Charlemagne in Spain*, p. 213. La relación con Bernardo del Carpio remarca teorías expuestas por VONES, *Zwischen Roncesvalles*, pp. 626-628.

100. M. COLL I ALENTORN, *La llegenda d'Otger Cataló*; J. IBORRA, *De la crònica dinàstica a la intervenció aristocràtica. Fonts orals i escrits de les «Histories e Conquestes» de Pere Tomic*, «Recerques», 40 (2000), pp. 15-41, 25-27.

«Cataluña» en honor al caudillo fallecido. Al mismo tiempo el emperador —en honor a los mandatos divinos— también había nombrado a nueve vizcondes, nueve estirpes y nueve *varvassors*.

Por lo tanto, aquí no sólo se vuelve a tomar la figura de Carlomagno para justificar la conquista cristiana y el trasvase de poder a manos de los Grandes autóctonos, sino que al mismo tiempo se crea la historia de los orígenes de los linajes de Cataluña. Por este motivo, se ha querido ubicar al autor en el entorno de una de las familias prestigiadas, en concreto la de los Pinós. Queda por ver si hemos de buscar el modelo para los nueve guerreros colaboradores de Otger únicamente en el *Neuf Preux* de la literatura áulica o si los reflejos de los paladines de Carlomagno del Pseudo-Turpín pudieron servir como punto de partida.¹⁰¹ No tiene aquí cabida la verificación de aquella hipótesis que especula sobre si esta alabanza de los nobles catalanes en el siglo xv representa una forma de resistencia contra la «castellanización» impuesta por el cambio dinástico a los Trastámara.¹⁰² En este contexto, únicamente es preciso subrayar: primero, que también en las posteriores leyendas sobre los orígenes de Cataluña se buscó la referencia al gran carolingio, apoyándose en el material narrativo popular y leyendas escritas sobre Carlomagno; y, segundo, que es importante señalar la fuerte carga mitográfica que el carolingio tuvo también para la nobleza de la Corona catalano-araagonesa.¹⁰³ Un reflejo de esta función legitimadora se encuentra también en los muchos relatos catalanes que señalan como fundadores de ciertos linajes caballeros a «alemanes» venidos a la Península en tiempos remotos.¹⁰⁴

La historia de Otger Cataló constituye tan sólo una parte de los ciclos carolingios que caracterizan toda una serie de crónicas catalanas del siglo xv, ciclos que ilustran el nacimiento de Cataluña o bien proporcionan legitimidad histórica a determinadas familias a través de su supuesta filiación franca, gótica o alemana. El *Flos Mundi*, datado en 1407, es la más antigua de ellas.¹⁰⁵

101. En la imagen de los nueve caballeros que, acaudillados por un noble francés, luchan contra los musulmanes también se pueden observar ciertas reminiscencias de la historia de los orígenes de la Orden de los Templarios en la tradición de Guillermo de Tyrus: Guilelmus TYRENSIS, *Chronicon*, ed. Robert B. C. HUYGENS (Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis, 63 y 63^a), Turnhout 1986, Lib. 12, Cap. VII, pp. 553-555; compárese también N. JASPERT, *Frühformen der geistlichen Ritterorden*.

102. Véase L. VONES, *Zwischen Roncesvalles*, pp. 626-628.

103. Como fuentes para la leyenda de Otger Cataló, han sido consideradas la Crónica de Rodrigo Jiménez de Rada y sobre todo las *Gesta Karoli Magni ad Carcassonam et Narbonam*: M. COLL I ALENTORN, *La llegenda d'Otger Cataló*, pp. 11-17. El cronista catalán Pere Tomicch añadió hacia mediados del siglo xv elementos del Pseudo-Turpín (*ibidem*, p. 25).

104. A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, pp. 17-20, 162-168; entre ellos el propio Guifré el Pelós: *ibidem* y E. DURAN, *Sobre la mitificació*, p. 13.

105. *Flos Mundi* = Ms. Espagnol 11 de la Biblioteca Nacional de París. Sobre el *Flos Mundi* y su autor anónimo: A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, pp. 41-46.

Nos cuenta la versión gascona del relato de Otger Cataló. Pero además, narra varias leyendas carolingias, como la historia de Berta, madre del emperador, la de la conquista de Hispania por Carlomagno y de su actividad fundadora, la del castigo de los campesinos y los inicios de su subyugación, etc.

Las *Histories i conquestes* de Pere Tomic —que representa la variante «guyenesa» de la leyenda otgeriana— dedican diez capítulos a leyendas carolingias.¹⁰⁶ Recogen partes del Pseudo-Turpín y de las *Gesta Karoli Magni ad Carcassonam et Narbonam*, pero el autor amplía sus modelos con detalles y datos, algunos de los cuales derivan del oficio gerundense. Por ejemplo, nos proporciona la explicación histórica del cambio de nombre del Puig de Breces/Brassats, antes nombrado Montagut, pero rebautizado por el arzobispo Turpín, porque los «enfantes eren portats aquí ab los brasols».¹⁰⁷

El *Libre de les nobleses* de Joan Francesc, conservado en la Biblioteca de Catalunya, es otra obra con fuertes elementos carolingios.¹⁰⁸ En él aparecen las mismas fuentes (el Pseudo-Turpín, las *Gesta Karoli Magni ad Carcassonam et Narbonam* y la versión «guyenesa» del Otger Cataló y el oficio de Girona) de la crónica de Pere Tomic, pero su autor las utiliza más extensamente: ochenta folios están dedicados al ciclo carolingio, dando noticias sobre etimologías derivadas de Carlomagno y de fundaciones de iglesias.¹⁰⁹

Estas y otras crónicas estudiadas sistemáticamente, hace poco, por Anna Cortadellas i Vallès¹¹⁰ coinciden en dar a Carlomagno especial relevancia como figura fundadora de Sant Sadurní, la primera iglesia de Cataluña, de las catedrales de Barcelona y Girona, Urgell y Vic, de la iglesia de Tavèrnoles, de los monasterios de Sant Cu-

gat del Vallès, Sant Feliu y Sant Genís del Rosselló, Sant Miquel de Cuixà, Sant Quirze de Colera, Sant Vicenç del Puig de Breces, Arles, la Grassa y hasta Ripoll.¹¹¹ También podríamos señalar el supuesto fundamento carolingio de topónimos como los valles de Carol, Carola o Querol.¹¹² No debemos olvidar que también el Apóstol Santiago tiene su lugar dentro de la cronística catalana del siglo xv: los autores describen la aparición de Santiago a Carlomagno,¹¹³ su ayuda en la batalla de Alcoraz,¹¹⁴ su llegada a Zaragoza y su predicación en España.¹¹⁵ Pero la importancia de Santiago como santo de batallas queda claramente superada por otro santo más vinculado a la Corona catalano-aragonesa: Sant Jordi. Siguiendo una larga tradición, las crónicas del siglo xv dan a éste último mucho más peso mitográfico que al apóstol: Sant Jordi aparece en las conquistas cristianas de Barcelona, de Mallorca, de Menorca, de Valencia y en un sinfín de batallas.¹¹⁶ En comparación, Santiago quedó relegado a segunda fila. Tampoco se puede comparar su peso con la presencia abrumadora del ciclo carolingio. Parece, pues, que la fuerza mitotórica del emperador y del santo nacional de Cataluña superaba con creces la del apóstol, que habría tenido una importancia secundaria para la «memoria colectiva» catalana.

Las rememoraciones de los carolingios y, en particular, de Carlomagno llevadas a cabo en Cataluña podrían desarrollarse más allá de la Edad Media. En las Cortes de Monzón del 1585, Felipe II hizo incluir un relato fundacional carolingio en las famosas *Constitutions i altres drets de Catalunya*, subrayando así el vínculo ininterrumpido de su linaje con los carolingios.¹¹⁷ La misma tendencia legitimadora se puede observar en obras eclesiásticas como la *Historia general de los santos y varones ilustres en santidad del principado de Cataluña* de Antonio Vicente Doménech de 1630. Éste reunía noticias sobre 155 santos y beatos venerados en Cataluña, junto con las referencias a sus reliquias más importantes. Llama la atención la ausencia absoluta de noticias sobre el apóstol Santiago. En cambio, Carlomagno juega un papel notable en la obra: se narra con todo lujo de detalles

106. 34-50 (= fol. XI-XVIII v.), cap. 14-24: A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, 82; J. IBORRA, *De la crònica dinàstica*, pp. 24-28.

107. P. TOMICH, *Històries e conquestes dels reis d'Arago e comtes de Catalunya*, Zaragoza, 1534 (reed. 1970) (Textos medievales, 29), p. 40 (fol. XIII v.), cap. 17.

108. Biblioteca de Catalunya, Ms. 487.

109. Fols. 14-93, fol. 219: A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, p. 127.

110. Aparecen leyendas carolingias también en las siguientes crónicas: Ms. Espagnol 13 de la Biblioteca Nacional de París, fol. 108 r.-v.: Otger Cataló; Bernat Desclot, p. 528, cap. 126: conquista de España por Carlomagno; Ramon Muntaner, p. 793, cap. 125: conquista de España por Carlomagno; *Flos Mundi*, fol. 240 v.-257 v.: varias leyendas sobre Carlomagno; Crónica Universal de 1425 (Ms. 82 Biblioteca de la Universidad de Barcelona), fol. 95 r.-v.: conquista de Cataluña por Carlomagno, fundación de iglesias; Crónica anónima de 1427 (Ms. 17711 de la Biblioteca Nacional de Madrid), fol. 171 r.-172 r.: ciclo de leyendas sobre Carlomagno, fol. 183 r.: leyenda de Joan de Temps; Gabriel TURELL, *Recort*, ed. Enric BAGUÉ, Barcelona 1950, pp. 79-100: Otger Cataló, ciclo de leyendas sobre Carlomagno en Cataluña; *Sumari d'Espanya*, Ms Y-111-5, Biblioteca de San Lorenzo del Escorial, fol. 6 v.-8 r., 23 r.-27 v.: ciclo de leyendas sobre Carlomagno en Cataluña, supuesto parentesco del primer conde de Barcelona con Carlomagno (A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, pp. 58-59, 69, 75, 80, 81, 86, 87, 127, 136-137).

111. Elenco en A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, pp. 183-186.

112. A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, pp. 108, 111, 112. Sobre topónimos navarros y aragoneses relacionados con Carlomagno véase D. CATALÁN, *La épica española*, pp. 169-175.

113. *Flos Mundi*, fol. 251 v.; Biblioteca de Catalunya, Ms. 487, fol. XXI v.-XXII r. (A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, p. 195).

114. Pere Miquel CARBONELL, *Cròniques de Espanya*, Barcelona 1546-47, fol. XXXV v. (A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, p. 195).

115. *Flos Mundi*, fol. 142 r.; Crónica anónima de 1427 (Ms. 17711 de la Biblioteca Nacional de Madrid), fol. 155 r.-v., 183 r.; Biblioteca de Catalunya, Ms. 487, fol. 21 r.-v. (P. A. BEUTER, *Crónica General de España*, pp. 195-196).

116. A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, p. 197.

117. *Constitutions y altres drets de Catalunya*, 3 tomos, Barcelona, 1704, reimp. Barcelona 1995, fol. 2-3.

la conquista de Girona y las supuestas fundaciones de varias iglesias catalanas siguiendo el oficio gerundés.¹¹⁸ Como formula el autor: «Mucho se deve Cataluña a este singular Príncipe Carlo Magno, por averla conquistado de los moros, y también aver edificado en ella muchas Yglesias, como son la catedral de Gerona, el monasterio de Santa María de Amer, de la Orden de San Benito, el de Bañoles de la misma Orden, San Julián de Ramas, y muchas otras, que sería cosa prolixa contarlas».¹¹⁹ En lo sucesivo, prueba que «nuestro invictissimo Rey don Philippe, que oy vive y todos los condes, que avemos tenido en Barcelona de entonces aca, han sido descendientes por linea recta de Carlo Magno».¹²⁰ Con ello, recoge una leyenda que se encuentra ya en el *Sumari d'España* del siglo xv.¹²¹ Además, el autor incluye la transcripción de una falsificación: se trata de una supuesta carta de donación de la Baronía de Centelles por parte de Carlomagno en favor de un tal Cotaldo de Craho, el fundador legendario del linaje de los Centelles. Junto con otra falsificación del siglo xix,¹²² este texto demuestra que el recurso de los carolingios mantuvo su función de ensalzar la nobleza catalana también en la época moderna.¹²³

118. A. V. DOMENEC, *Historia general de los santos y varones ilustres en santidad del principado de Cataluña*, Gerona, 1630, pp. 34-39, 58-62.

119. A. V. DOMENEC, *Historia general*, p. 34.

120. A. V. DOMENEC, *Historia general*, p. 35.

121. A. CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, 131.

122. Se trata de un supuesto privilegio de en favor de «Carolus a Deo ordinatus, Augustus, Magnus, Pacificus, Rex francorum, Imperator romanorum, gubernans Imperium» a favor de «Hug, gratia Dei Vicecomitem Rocabertinensium y fechado en anno Incarnationis Domini octigentissimo primo, actum Maguncie», sobre una serie de iglesias, monasterios y territorios en el Empordà. El documento fue utilizado en un juicio por la montaña de Cantallops: M.I.S., Barcelona 1853, del Arxiu Municipal de Cantallops, *Expedient béns comunals*. Agradezco a Lluís Serrano Jiménez (Universidad de Girona) el haberme indicado la existencia de esta pieza y proporcionado una fotocopia de la misma.

Siempre, hasta en los tiempos más recientes, se ha buscado con ahínco la referencia a Carlomagno incluso para subrayar la pertenencia de Cataluña al resto de Europa.¹²⁴ Si bien el lugar del emperador en la conciencia colectiva no se puede comparar hoy en día con el de Santiago, con su amplio culto litúrgico y su veneración popular,¹²⁵ todavía hay indicios de la fuerza mitográfica de los carolingios para esta histórica región fronteriza. Hasta la vecina Andorra, reclamada históricamente por la Corona catalanoaragonesa, atribuye sus orígenes a la influencia de Carlomagno. Basándose en un documento apócrifo falsificado probablemente en el siglo xii, la llamada *Carta de Fundación de Andorra* del 784, los andorranos aún hoy en día cantan su descendencia carolingia en su himno nacional.¹²⁶ Con su texto cerramos esta corta comparación de las leyendas y devociones santiaguistas y carolingias:

*El gran Carlemany, mon pare, dels alarbs em deslliurà
I del cel vida em donà de Meritxell la gran mare.
Princesa nasquí i Pubilla entre dues nacions neutral
Sols resto l'única filla de l'imperi Carlemany.
Creient i lliure onze segles, creient i lliure vull ser.
Siguin els furs mos tutors i mos Prínceps defensors.*

123. A. V. DOMENEC, *Historia general*, pp. 58-59. Esta leyenda tiene su antecesor en una crónica del siglo xvi: P. A. BEUTER, *Crónica General de España*, lib. 1, cap. 27, lib. 2, cap. 14; véase CORTADELLAS I VALLÈS, *Repertori de llegendes*, p. 164.

124. Véase al respecto P. FREEDMAN, *Cowardice, Heroism*, p. 23. Téngase también en cuenta los lazos de hermandad que existen desde aproximadamente 1985, entre las ciudades de Girona y Aquisgrán.

125. Para la posterior veneración de Santiago Apóstol en Cataluña, desde el punto de vista de la etnología: J. AMADES, *Costumari català: el curs de l'any IV: Estiu*, Barcelona, 1951, pp. 585-617.

126. M. COLL I ALENTORN, *La llegenda de Carlemany*, p. 165. El himno fue interpretado por primera vez en 1928. El texto es de Joan Benlloch i Vivó, obispo de Urgell.